COMEDIA FAMOSA.

MEJOR ESTA QVE ESTAVA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

BIBLIOTECA NACIONAL

Flora dama.
Siluia criada.
Laura dama.
Nise criada.
Carlos galan.
Dinero criado.
Arnaldo galan.
Fabio galan.
Don Cesar viejo.
Celio Alcayde.

IORNADA PRIMERA.

Salen Flora quitandose el manto, y poniendose otra ropa, y Siluia.

Flor. Dame presto otro vestido,
quitame este trage presto.
Silu. Que traes, señora? que es esto
que tienes? que ha sucedido?
Flor. Pierdo en pensarlo el sentido,
ved en dezirlo que harè?
Sil. La ropa està aqui.
Flor. Aun no sè si estoy segura.
Silu. Señora,
en tu casa estàs. *Flor.* Agora
lo que ha passado dirè:
Ya sabes las grandes fiestas
que Alemania agradecida
de su gloria a la fortuna,
como al cielo de sus dichas,
preuino al recebimiento
de la gallarda Maria,
feliz Infanta de España,
y Reyna feliz de Vngria.
Ya sabes, que mas que todas,
esta famosa Prouincia
de Boemia, se mostrò,
como noble, y como rica,
a cuyo aplauso la fama,

© Biblioteca Nacional de España

con vozes mil repetidas,
combidò al mayor teatro
que viò el Sol en quantos gira,
circulos de vidrio, y nieue,
desde que el Alua le riça
la crespa melena de oro,
hasta que la noche fria
se la desmaraña, siendo
Fenix en la edad de vn dia,
desde el Oriente al Ocaso,
lecho, y marmol, cuna, y pira,
esta tarde que el Danubio
era el circo donde auia
de ser vn torneo de agua
la fiesta, porque de embidia
de la tierra no muriesse,
viendo que ella merecia
siempre en su esfera a su Sol.
Madama Laura mi amiga,
y vezina, con quien
essos jardines confinan,
me embiò, con vn criado,
a dezir, que si queria
ira hallarme disfraçada
en las fiestas preuenidas.
Pues por ser fiestas de agua,
lugar, ni valcon auia
donde verlas, que saliesse
a la Española vestida,
y de reboço las dos,
podriamos diuertidas,
passar la tarde goçando
la fiesta desde la orilla.
Yo, pues, que con dezir yo,
no es necessario que diga
mas; pues diziendo muger,
la consequencia es precisa,
sin preuenir los sucessos,
que resultarme podrian,
de que alguien me conociesse,
con Laura fui, donde auia,
sobre la crespada selua,
sobre la campaña riza,
Abriliis fingiendo vna
primauera fugitiua,
porque de enrramados varcos,
y de toldadas varquillas,
portatil monte de rosas,
harada estaua vna Isla
en vna hermosa galera,
que desde el tope a la quilla,
era ascua de oro, a pesar
de tantos cristales viua.
En el rio entrò la Reyna,
a cuya agradable vista
hizieron salua las ondas,
siendo con dulce harmonia
ruiseñores de metal,
cañones, y chirimias.
El mantenedor; mas donde
voy? pues no es bien que repita
juegos, quien siente pesares;
gustos, quien llora desdichas.
Dexemos a los goçosos
las fiestas, ellos las digan,
no hablemos de agenas glorias,
donde ay desgracias mias.
Estauamos desde lexos
las dos, pero no fingidas;
tanto, que la nouedad
no despertasse la embidia.
De los que mas nos siguieron
fue vno Arnaldo, con quien iba
Licio mi primo, y mi amante,
con quien mi padre porfia
que me case a mi disgusto,
imprudente tirania.
de Arnaldo, y Licio enefeto
seguidas, y perseguidas,
a mi pesar, no de Laura,
fuimos, porque entretenida
me diò a entender que gustaua;

© Biblioteca Nacional de España

sea, ò no sea malicia,
de que Arnaldo la siguiesse;
suerte injusta! pena esquiua!
Licio, que a su amigo ya
bien entretenido mira,
embidioso, ò cortesano,
todo es vna cosa misma,
quiso darme a mi conmigo
zelos, que en la Corte, Libia,
ay muchos hombres que aman
por solo hazer compañia.
Yo que vi que ya conmigo
la platica disponia,
por no responderle, y ser
en el habla conocida,
bolui al descuido la espalda.
Y viendo que me seguia;
ò quanto yerra el temor!
a vn forastero, que iba
con vn criado.

Dentro dizen Arnaldo, y Celio.

Arn. Matadle. *Cel.* Muera.
Flor. Que vozes, que grita
es esta?

Sale Carlos con la espada desnuda.

Carl. Si en la hermosura
ay piedad, y oy no se implican
piedad, y hermosura, puesto
que siempre son enemigas,
vuestro sagrado le vaiga,
ò señoras, a vna vida
contra quien oy de los hados
se han conjurado las iras.
Arn. Entrad, no importa que sea
esta casa. *Flor.* No prosigas,
que a mi me toca ampararle,
cubrete desta cortina.

Escondese, y salen Arnaldo, y Celio, y gente, y Dinero con ellos.

Carl. Paren mis desdichas cielos,
si saben parar desdichas.
Flor. Que es esto, señor Arnaldo?
Arn. Aunque la colera mia
deuiera, diuina Flora,
suspenderse quando os mira,
perdonadme que esta vez
rompe el enojo, y la ira,
el respeto a la hermosura,
la ley a la cortesia.
Fuera de que como vos
tambien estais ofendida
en esta parte, es forçoso
que dispenseis con vos misma.
Siguiendo vengo a vn traydor,
que dexa; ò suerte enemiga!
a vuestro primo, y mi amigo,
muerto. *Flor.* Ay cielos!
Arn. De vna herida.
Como forastero, en fin,
a la carcel se retira,
pues se ha entrado en vuestra casa,
de quien guardar se deuia
dos vezes, siendo como es
de la parte, y la justicia,
pues sois la prima del muerto,
y del Potestad sois hija,
a cuyo gouierno està
toda aquesta Monarquia.
Dezid, pues, donde se esconde?
porque de vna vez consiga
este azero dos venganças,
vna vuestra, y otra mia.
Carl. A muy buen puerto he llegado.
Flo. Fuerça es; Ay de mi! que os diga,
pues como dezis que soy
la parte mas ofendida,
la verdad: Aquelle hombre

© Biblioteca Nacional de España

entrò hasta aqui.
Car. Hà suerte impia!
que espero? *Flor.* Huyendo.
Carl. Mal aya
quien de vna muger se fia!
Flor. Pero apenas escuchò
las vozes que le seguian,
quando por essa ventana,
que dà a essos jardines vista,
se arrojò Seguidle, pues,
y con noble biçarria
le dad muerte, que venganças
tan generosas, son hijas
de vuestro valor. *Arn.* Al cielo
juro, sino se retira,
a el mismo de darle muerte:
tras èl irè, no me siga
nadie para esta vengança,
que yo basto.

Vase Arnaldo enojado arrojandose.

Din. Yo malilla. *Cel.* Quien sois vos?
Din. Desta baraxa
soy, si el batto se apellida,
malilla yo, y voy tras èl,
porque si fue la espadilla
el hombre que busca, y oy
contra el hombre triunfa, situa
yo de sentarle vna baza,
que en la polla deste dia
todos somos matadores.
Cel. Que locuras!
Din. Como mias.
Cel. Pues soy su amigo,
y alcayde del fuerte, bien este dia
por su amistad, y mi oficio,
es fuerça que a Arnaldo siga.
Din. Criado de Carlos soy,
y assi he de andar a la mira
a ver lo que le sucede,
que a esto la lealtad obliga. *Vase.*
Flor. Fueronse? *Silu.* Si, ya se fueron.
Flor. Pues cierra essas puertas, Siluia.

Sale Carlos.

Carl. Ay tal valor! O bien aya
quien de vna muger se fia.
Flor. Ya aueis visto, cauallero,
quan a costa del dolor,
de la sangre, y del amor,
daros libertad espero.
Pues generosa, y constante
en vuestro fauor me hallais,
siendo el que muerto dexais
mi primo; Ay Dios! y mi amante.
Y siendo vuestra malicia
tan ciega, que os ha obligado
a que tomeis por sagrado
la casa de la justicia.
Mas aunque todo esto aqui
està contra vos, està
de vuestra parte, el que ya
os amparasteis de mi.
Ya lo empecè, y pues en tal
delito soy delinquente,
pues quien le haze, y le consiente
tienen pena por igual,
librarme a mi solicito
con libraros, por temer,
que deuo yo de tener
gran parte en vuestro delito.
Carl. Como responderos dudo?
que como jamas tratè
dichas, hablarlas no sè,
y assi estoy con ellas mudo.
Que como siempre desdichas
en mi pecho he aposentado,
nunca, señora, he estudiado
el idioma de las dichas.
Y no sè de que manera
halladas conmigo estèn,

© Biblioteca Nacional de España

que nadie recibe bien
los huespedes que no espera.
Dicha fuera no ofenderos,
desdicha fuera no hallaros,
dicha fuera no enojaros,
desdicha fuera no veros.
Y assi entre vno, y otro estremo
oid la disculpa mia,
quizà la verdad podria
tener las dichas que temo.
Si de la razon mouida,
templais rigores seueros,
que serà gran dicha veros,
y no veros ofendida.
Yo salì al rio esta tarde,
por ver si acaso podia,
entre placeres del dia,
hazer a vn pesar cobarde.
Aqui estaua, pues, señora,
vna gallarda tapada,
bien, como suele enboçada
entre nubes el Aurora.
Esta, a quien el trage vfano,
de que vestida venia,
encubria y descubria,
sacando vna blanca mano.
Mariposa de cristal
de las luzes de sus ojos,
me llamo: yo que entre enojos
dudaua ventura igual,
Viendo que la deidad era
de flores blancas, y rojas,
y oyendo de aues, y hojas
la musica lisongera,
Creì que acciones tan graues,
no eran que a mi me llamaua,
sino compas que lleuaua
a las flores, y a las aues.
Como forastero, en fin,
tanta ventura dudè,
bien que villano lleguè
atreuido al Serafin.
Apenas, pues, pronunciò,
aqui me importa que esteis,
y que llegar estorueis
aquel hombre, quando yò
Vi que vno que la seguia,
y antes me pareciò acaso,
apresurò mas el passo,
a estoruar la suerte mia.
Llegò diziendo: El lugar,
señor, que aueis ocupado,
essa dama me ha negado.
Y pues no puedo vengar
el desayre en ella, en vos,
instrumento suyo, si:
no se que le respondi,
y ya empeñados los dos,
saquè la espada impaciente,
ò colerico, ò furioso,
quando èl valiente, y zeloso,
que es ser dos vezes valiente,
sacò la suya: los cielos
saben que mi braço fuerte
hizo poco en darle muerte,
auiendole dado zelos.
Llegò la justicia, pues,
y viendo que a la justicia,
quien no temerla codicia,
ni noble, ni cuerdo es,
bolui la espalda, y huyendo,
en vuestra casa me entrè,
porque la primera fue
que saliò al campo: aqui entiendo
el gran peligro en que estoy,
si vos, deidad soberana,
tan diuinamente humana,
no me dais la vida oy.
Considerando la accion,
en que apenas fui culpado,
pues no fue caso pensado,
con ventaja, ò con traycion.

© Biblioteca Nacional

Vna muger me empeñò,
a quien quise obecer:
y assi, pues sois muger,
obligacion os corrio
de ampararme, de manera,
que por muger, y ofendida,
teneis accion a mi vida;
pues si bien se considera,
bien la muerte mereciò
quien, siendo primo, y amante
vuestro, altiuo, y arrogante
por otra dama riñò.
Y assi vna vez enojada
estad, y otra agradecida,
pues si sois prima ofendida,
tambien sois dama vengada.
Flor. Oy vuestra disculpa hallò
credito en mi, de tal modo,
que me parece que a todo
estuue presente yo.
Y assi, pues vna muger
tanto os empeñò primero,
otra, infeliz cauallero,
vuestra defensa ha de ser.
Lo que ella ertò, enmiende yo,
y quexaos desde aqui
de la que os empeñò, si
de la que os ampara no.
A esse camarin entrad,
y hasta que la noche fria
sea homicida del dia,
escondido en èl estad,
que en auiendo anochecido,
seguro salir podeis. *Car.* Dexadme.
Flor. No, no teneis
que dezirme agradecido
nada, que es muy baxo indicio,
pues quien llega a agradecer,
paga; y yo no he de vender,
sino dar el beneficio.
Silu. Gente he sentido.
Flor. Entrad presto
en essa quadra, no os vea.
Carl. Ella mi sagrado sea.

Cierran la puerta por dõde entrò Carlos, y dize dentro Cesar.

Ces. Todo quede assi dispuesto.
Silu. Echo a la puerta mil llaues.

Sale Don Cesar.

Ces. Flora? *Flor.* Señor.
Ces. Ya el desvelo
me ha dicho del desconsuelo
que nuestras desdichas sabes.
Flor. Ya sè, señor, que vn traydor,
por vna facil muger;
porque quien pudiera ser
dueño de tanto rigor?
matò a Licio, aqui se entrò.
Ces. No tengas pena que pueda
escaparse, que ya queda
todo esto sitiado, y no
me ha de quedar, viue el cielo,
casa, Iglesia, ni vergel,
que no examine cruel
mi cuidado, y mi desvelo;
retirate tu de aqui,
que siento ruido. *Flor.* Yo voy
a seruirte: muerta estoy!
defiendame Dios de mi.

Vanse Flora, y Siluia. Salen criados, que traen preso a Dinero.

Celio. Este es, señor, vn criado
del homicida, que ha sido
de nosotros conocido,
y el mismo lo ha confessado.
Din. Assi es la pura verdad:
pero que delito es

© Biblioteca Nacional

ser criado suyo, pues
dirè toda verdad,
que viendole aquesta tarde
sacar el azero alli,
otra vereda cogi.
Ces. Porque?
Din. Porque soy cobarde.
Iu. Mira que el Potestad es
con quien hablas.
Din. Norabuena,
que a mi nada me dà pena,
si he de dezir verdad; pues
diziendo yo la verdad,
ser que importa, en conclusion,
el Trono, ò Dominacion,
quanto mas el Potestad.
Ces. Como te llamas?
Din. Dinero,
por viuirme yo conmigo,
pues nadie viuiò sinmigo.
Ces. Quien es aquel cauallero
amo tuyo?
Din. El es, señor,
vna muy linda persona.
Ces. Llamase?
Din. Carlos Colona,
hijo del Gouernador
de Branderburg. *Ces.* Ay de mi!
que es mi mayor enemigo,
hijo del mayor amigo;
pues a que ha venido aqui?
Din. A solo matar sobrinos
de Potestades.
Ces. No trato de burlas.
Din. Soy mentecato,
dirè dos mil desatinos:
a ver las fiestas, señor,
que haze Alemania este dia
a la diuina Maria.
Ces. Lleuad a este preso. *Din.* Por?
Ces. Porque en la carcel esteis,
hasta que la confession
tomen, y declaracion.
Din. Que mas claro me quereis?
y a ser Dinero no espero,
que en carcel nadie se assombre,
me gastaràn hasta el nombre,
por dexarme sin Dinero.

Lleuanle, y vanse.

Ces. Quien viò mayor confusion
jamas, cielos, que la mia!
Bien dezia el que dezia
que idras las desdichas son.
Pues apenas muere vna,
quando otra a su sangre nace,
que esta para aquella hace
de su sepulcro la cuna.
Quando como Iuez, y parte
te busco, fiero homicida
de mi honor, y de mi vida,
quisiera; Ay de mi! no hallarte.
Porque si ossado me atreuo
a vengarme, mas me aflijo,
porque eres de vn hombre hijo,
a quien vida, y honor deuo.
Y es verdad, honor, y vida
de su padre recebi
quando: esto no es para aqui,
baste ver que no se oluida.
Assi que vida, y honor,
obligados, y ofendidos,
hazen guerra a mis sentidos,
con piedad, y con rigor.
Forçoso el buscarte es,
y forçoso el ampararte,
y assi he de ser en buscarte
vn hombre zeloso, pues
entre contrarios venenos,
no viò descanso jamas,
y aquello que busca mas,
es lo que quiere hallar menos. *Vase.*

© Biblioteca Nacional de España

Mejor està que estaua.

Salen Arnaldo, y Laura, y Nise.

Laur. Y en fin, que ha sucedido?
Arn. Que tras èl me arroje,
pero al ruido
llegò infinita gente,
y entre todos, Don Cesar diligente;
yo que vi que ya era
mi vengança impossible, aunque quisiera
entre todos mostrarme,
pues auian de prenderle, y no dexarme,
no quise que pensasse quien estaua
alli, que con justicia le buscaua
cobarde mi desvelo:
y assi me retirè, rogando al cielo,
que Cesar no le halle,
y me quite la dicha de matalle;
porque con menos no estarè vengado,
de quien mi amigo me matò a mi lado.
Laur. Nunca yo te escriuiera,
que disfraçada iba a la ribera;
mas quien jamas preuino
las ignoradas sendas del destino.
Arn. Aquella necia amiga
tuya, la causa fue? *Laur.* No se si diga
que lo fue mas su estrella,
pues que ya quien le llora mas es ella.
Arn. Lo que obligarla pudo
assi a llamar vn forastero dudo,
ciega, y inaduertida.
Laur. El no ser de su primo conocida.
Arn. Luego aquella era Flora?
Laur. Descuido del afecto fue. *Arn.* Y yo agora
entro a nueuo cuidado;
si riñendo a los dos auia dexado,
como viendole luego,
tan turbado, y tan ciego,
el riesgo no preuino
de su primo, y diò vozes? *Laur.* Desatino
en en pena tan fiera,
querer que vna muger en si estuuiera.

© Biblioteca Nacional de España

Arn. Malicias son de vn alterado pecho,
mas por Dios que no se lo que sospecho.
Nise. Fabio, tu hermano viene.
Laur. Que me vea contigo no conuiene,
que ya està malicioso en esta parte:
tu aqui con èl procura disculparte.

Vanse las dos, y sale Fabio.

Fab. Señor Arnaldo. *Arn.* Señor
Fabio. *Fab.* Aqui, pues, q̃ mandais?
Arn Que vna grã merced me hagais.
Fab. Dezid pequeño fauor.
Arn. Ya sabreis de mi dolor
el fin. *Fab.* El se dexa ver.
Arn. Vn cauallo he menester.
Fab. Los cielos me den paciencia.
Arn. Para cierta diligencia,
que me importa mucho hazer,
que me ha hallado en vuestra calle
vna nueua, y alcançar
me importa vn hombre.
Fab. Mandar
podeis, sin que en mi se halle
dificultad, sufra, y calle,
hasta otro tiempo el deseo
mi vengança: Yo mo me apeo
agora de vn alaçan,
que me espera en el çaguan,
subid en èl, que bien creo
que es para alcançar, y huir,
y ved si quereis que yo
en otro os siga. *Arn.* Esso no,
porque yo solo he de ir.
Fab. En todo os he de seruir.
Arn. Y yo pagaroslo espero,
quedad con Dios.
Fab Oid primero,
aunque tan de prisa esteis,
Arnaldo, que de aqui os vis.
Arn. Dezid. *Fab.* Aduertiros quiero,
que mi hermana tiene aqui
su quarto, que el mio es aquel,
y assi que llameis en el,
quando me buscais a mi.
Digooslo, Arnaldo, por si
bolueis otro dia a buscallo,
pues por necio lance hallo,
y treta falsa se llama,
a la casa de la dama
ir a ganar el cauallo.
Arn. Yo preguntè aqui por vos,
porque estaua gente aqui.
Fab. Claro està que seria assi,
id con Dios. *Arn.* Quedad cõDios.
Fab. Que mal sabemos los dos
disimular, ni fingir!
Que mal hize en descubrir
mi rezelo, ò mi temor!
porque zelos del honor,
ni se han de dar, ni pedir.
Pero quien con zelos, cielos,
a quien esto dixo viera,
por ver si èl mismo pudiera,
ni dar, ni pedir sus zelos,
que tan continuos rezelos,
agrauios tan repetidos,
veneno de los sentidos,
que penetra al coraçon;
para que son, si no son
para dados, ni pedidos.

Sal. Laura.

Laur. Con quien hablauas aqui?

© Biblioteca Nacional de España

Fab. Con nadie: honor que preuienes!
Laur. Assi respondes? que tienes?
Fab. Tengo vn pesar. *Laur.* Ay de mi!
Fab. De lo que oy ha sucedido,
aunque no es de aquello no.
Lau. Que fue. *Fab.* No lo sabes? *Lau.* Yo
de quien, si tu no has venido,
que es de quien puedo saber
yo lo que en la Corte pasa,
pues siempre cerrada en casa,
ni aun el Sol me llega a ver?
Fab. Pues no sè como lo diga:
sabràs que matò arrogante
vn hombre a Licio, el amante
de Flora tu grande amiga,
sobre hablar enamorado
vna tapada este dia.
Laur. Si no fuera tirania,
te dixera, que me holgado:
porque si a Flora adoraua,
con quien se auia de casar,
que tenia, pues, que hablar
con la que tapada estaua?
Aquesto es lo que nos pasa
a las mugeres, pues quando
ella se estaria llorando,
sola, y cerrada en su casa,
Andaua èl de essa manera
tras mugercillas tapadas,
siempre a riesgo las espadas;
Ay hombres, quien os creyera.
Fab. Si zelos a Flora diò,
bien ha pagado sus zelos;
y pues tu sin desconsuelos
hablas, mejor podrè yo,
a quien amor assegura
de vna desgracia vna dicha,
porque a vezes la desdicha
es madre de la ventura;
que por esto dixo vn Sabio,
quien desea bienes? quien?
sabiendo que el propio bien,
nace del ageno agrauio.
Oy pues. *Lau.* No me digas mas
de agena ventura, alcança
nueua vida tu esperança.
Fab. Al fin del discurso estàs;
pues si Cesar empeñado
estaua con su sobrino,
antes fuera desatino
el auerme declarado,
y ya no. *Laur.* Y haràs muy mal
en no arder en tanta llama,
que su vida ama el que ama
vna muger principal,
que a fe que no sucediera,
lo que todo el lugar llora,
jamas a Licio por Flora.
Fab. Claro està que no pudiera:
dame vn recado, que quiero
de tu parte visitar
oy a Flora. *Laur.* Su pesar
es de tus dichas tercero,
sea el pesame el recado.
Fab. Que es bastante ocasion creo,
a Dios. *Laur.* O quanto deseo
verte muy enamorado!
Fab. Pues tan mal me quieres?
Laur. Quien
tu paz busca, no haze mal,
que esto no es quererte mal,
sino quererme a mi bien. *Vanse.*

Salen Flora, y Siluia, como a escuras.

Silu. Ya me parece que es hora,
señora, si te parece,
antes que se enciendan luzes,
de que se vaya este huesped.
Flor. Es verdad, abre essa puerta.
Sale Don Carlos.
D. *Carl.* Dezid el sepulcro breue

© Biblioteca Nacional de España

de vn viuo cadauer, pues
entre la vida, y la muerte,
muere pensando que viue,
viue pensando que muere.
Flor. Ya que el aue de la noche
sus alas noturnas tiende,
haziendo sombra a los dias
en los campos de Occidente,
podeis iros, Cauallero,
la obscuridad os aliente,
que aun apenas vna estrella
a tantas nubes se atreue,
quando en la hoguera del dia
pauesas del Sol se encienden,
id con Dios.
D. Carl. El cielo os guarde,
deidad hermosa, a quien deue
la vida vn hombre infelice,
lastimado dignamente,
que no sea de vn dichoso,
pues por esto no la ofrece,
que vida de vn desdichado,
de nada seruiros puede.
Silu. Venid tras mi.
D. Carl. Ciego os siruo.

Al entrarse, habla dentro Don Cesar, y turbanse.

D. Ces. A estas horas no se encienden
luzes en toda vna casa?
Flor. Ay de mi! mi padre es este.
Silu. Mi señor buelue, señora.
D. Carl. Que harè?
Flor. A retirar te buelue,
cierra tu, y quita la llaue.
D. Carl. Ay piedades mas crueles!

Entrase Carlos, y cierra la puerta Siluia, y sale Don Cesar, y vn criado con luzes.

Flor. Ya estàn las luzes aqui.
D. Ces. Aqui estaua as, Flora?
Flor. A verte
sali, como oì tu voz,
que cuidadosa me tienes
de verte tan cuidadoso.
D. Ces. Es oy mi oficio dos vezes,
y assi dos vezes me importa,
que oy a este homicida encuentre:
para ofenderle la vna,
la otra para defenderle.
Y aunque le dexo sitiado,
donde quiera que estuuiere,
pues estàn aquestas calles
todas tomadas de gente,
he de escriuir a los puertos,
que a ninguno passar dexen:
Siluia. *Silu.* Señor.
D. Ces. Traeme luzes,
escriuania, y papeles
a este aposento.
Flor. Que escucho? (ne.
D. Ces. Que aqui escriuir me conuie-
Flor. Porque aqui, señor?
D. Ces. Porque
los que a visitarme vienen,
mientras estoy escriuiendo,
en estotro quarto esperen;
que es de la llaue de aqui?
Flor. Essa criada la tiene.
Silu. Yo no la tengo.
D. Ces. Pues donde està?
Silu. Sobre este bufete
la puse. *D. Ces.* Pues no està en èl?

Haze señas que no se la dè.

Flor. Notables descuidos tienes:
no se la des. Todo quanto
tomas en la mano pierdes.
No te enojes, Siluia mia,
que te riña. *D. Ces.* No parece?

© Biblioteca Nacional de España

Silu. No señor.
D. Ces. La llaue maestra
ha de estar; Dios me lo acuerde,
en mi escritorio, yo voy
por ella.
Toma vna luz, y vase.
Flor. Ay lance mas fuerte!
Silu. Que hemos de hazer?
Flor. Si es preciso
que buelua, y q̃ aqui le encuentre,
con la diligencia hagamos
lo preciso contingente.
Silu. Dizes bien, dexemos algo
a la fortuna.

Abre, y al salir vno por la puerta, sale por otra Fabio, y bueluen a cerrarle.

Flor. Bien puede
salir, que yo estoy mirando
si mi padre: mas detente,
que se ha entrado vn hombre aqui:
valedme cielos, valedme,
que vn inconueniente es
sombra de otro inconueniente.

Sale Fabio.

Fab. Permitid que venga a daros
vn pesame en mal tan fuerte,
quien quisiera venir antes
a daros mil parabienes.
Laura mi hermana os le embia
conmigo, por parecerle
que le darà como suyo,
quien como vuestro le siente.
Flor. Guardeos Dios; q̃ es esto, cielos?
si sale delante deste
hombre, aueturo mi honor;
y si no sale, no tiene
remedio el verle mi padre.
Pero el ingenio remedie
las desdichas, si desdichas
con el ingenio se vencen.
Señor Don Fabio, estoy muerta,
discreto sois, y prudente:
bien sabeis de las desgracias,
que qualquiera que sucede,
haze el aposento a otra,
que a la imitacion del Fenix,
siempre de cenizas suyas
està el sepulcro caliente.
Vn hombre; mortal estoy!
vn hombre buscando viene
a mi padre con vn pliego,
que segun dize, contiene,
que vn hermano suyo; Ay triste!
en estas lides valiente
muriò en seruicio del Cesar,
ved por Dios si es pesar este,
para contrapeso de otro.
Quisiera; O penas crueles!
que no hallara aqui a mi padre,
que dize que luego buelue:
Y assi me importa, señor,
que por vn instante breue,
mientras yo tomo las cartas,
le saqueis de casa, hazedme
esta merced, y ella sea
la respuesta, porque èl viene.

Sale Don Cesar.

D. Ces. Que en la vltima gaueta
huuo de estar. *Fab.* Si harè, deme
ingenio amor: Aunque vengo
como tan vuestro a ofrecerme
a vuestro seruicio, ay otra
causa oy que hazerlo me mueue.
Yo sè, señor, donde està
cerrado el tirano aleue
que buscais.
Flor. Que es lo que escucho?

© Biblioteca Nacional de España

D. *Cef.* Donde, Fabio?
Fab. En vn retrete
cerca de aqui.
Flor. Muerta estoy!
Silu. El le viò.
Flor. Desdicha fuerte!
D. *Cef.* Que dezis, Fabio?
Fab. Que aunque esta
no es accion de vn noble, puede
tanto vn afecto, que oy
permite que le atropelle:
venid conmigo. *Silu.* Esso si.
Flor. De vn hilo estuue pendiente.
D. *Cef.* Ya me espantaua que tanto
tiempo ocultar se pudiesse:
vamos, y porque el rumor
no los auise, y le ausenten,
vamos pocos, los demas
en esta puerta se queden. *Vase.*
Fab. Lleuarele à la primera
casa que me pareciere,
que quando no le halle en ella,
no es muy grande inconueniente;
pues con dezir que se fue,
todas las dudas se absueluen. *Vase.*
Flor. Esto està mejor que estaua:
sal tu, auisa quando puede
salir. *Silu.* Abre tu entre tanto. *Vase.*
Flor. Hombre, que no sè quien eres,
y a fuerça de mis desdichas,
y a pesar de mis desdenes,
tantas finezas me cuestas,
tantos cuidados me deues,
que dexas que haga por ti
el dia; O tirana suerte!
que me obligues, si esto hago
por ti el dia que me ofendes?
si quando me agrauias mas,
mas de tu parte me tienes,
que merece vna lisonja,
si esto vn agrauio merece?
Vete, dexame por Dios
entre mis penas crueles,
que basta que tu las causas,
sin que tambien las aumentes.
Mientras mi padre te busca,
en otra parte bien puedes
ponerte en saluo.
D. *Carl.* Y veras
quanto es mi estrella inclemente,
pues para que aqui me libre,
van a otra parte a prenderme,
dexandome a mi por ti,
que mis desdichas no tienen
otras que espaldas les hagan,
sino ellas mismas: desuerte,
que es fuerça que a mi me busquẽ,
aun para que a mi me dexen.
Flo. Pues librate a ti contigo,
y vete presto.

Sale Siluia.

Silu. Detente, no salgas.
Flor. Que ay Siluia? *Silu.* Ay
que ay fuera infinita gente,
que està esperando a tu padre.
Flor. No podrà salir sin verle?
Silu. No, ni estar aqui tampoco,
que serà possible que entre.
Flo. Ello està de Dios que este hombre
en mi aposento se quede,
y aun en èl no està seguro,
si a escriuir mi padre buelue. (me
D. *Carl.* Si irme, esconderme, ò estar
todo es vn Inconueniente,
mejor es que la fortuna,
por el mas delgado quiebre:
yo saldrè. *Flor.* Esso no, tampoco,
que no me està bien que llegue
a saberse que aqui estauas.
Silu. Yo darè vn medio de suerte,
que yendo, estando, y quedando,

© Biblioteca Nacional de España

ni estè, ni vaya, ni quede,
vente conmigo.
Flor. Que intentas?
Silu. Por la puerta que con este
quarto dize aquella torre,
que de caualleros suele
ser prision, passarle a ella,
y en ella oculto tenerle,
pues no se habita esta noche.
Flor. No ves que otra puerta tiene
para el quarto del Alcayde,
y èl llaue de ella?
Silu. Que quieres,
que fuerça sea esta noche
la que entre allà?
Flor. Quien no tiene
bien que escoger, ya es fuerça
que con el mal se contente.
Silu. Sigueme.
D. Carl. Ya el ser cobarde
en esta parte me deues.
Flo. Y tu a mi el ser atreuida.
D. Carl. Mas hago yo, que mas vezes
se viò valiente vn cobarde,
que no cobarde vn valiente.
Flor. Que presto te desobligas
de mi piedad!
D. Car. No la tienes,
porque no es piedad curar
vn mal con otro mas fuerte,
y esta piedad rigurosa
es la que a mi me sucede,
pues por librarme la vida,
el alma, Flora, me prendes.
Flor. Esta es piedad del valor,
no del afecto la pienses,
porque en saliendo de aqui,
donde el riesgo que tuuieres
no corra por cuenta mia,
la primera que ha de hazerte
matar serè yo.
D. Carl. Essa si
serà piedad.
Flor. De que suerte?
D. Carl. Porque mandaràs matarme,
por hazer feliz mi muerte.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Siluia sola.

Silu. Notables cosas mi ama
discurre, imagina, y piensa
oy, por no dar por vencida
su vanidad, y soberuia.
Pero quien me mete a mi
en si acierta, ò no acierta,
pues que no me toca mas
que oirla, y obedecerla?
Esta es la puerta que guarda
hasta que la noche venga:
A Don Carlos; vaya, pues,
de inuencion, y de nouela:
yo soy, bien puedes abrir.

Abre Don Carlos la puerta, y sale.

D. Carl. Siluia, bien venida seas.
Silu. Como va de soledad?
D. Carl No es posible que la tenga
vn triste, pues no està solo,

© Biblioteca Nacional de España

quien

quien està con su tristeza.
Silu. Si yo dixesse que ay,
señor, quien hazerte quiera
en aquesta soledad
compañia, que dixeras?
D. *Carl.* Quien?
Silu. Escuchame: vna dama
tapada llegò a la puerta
aora, y preguntò por mi:
sali yo a saber quien era,
y no lo supe, porque
estuuo siempre cubierta.
Dixome, que ella sabia,
Don Carlos, por cosa cierta,
como estauas encerrado
aqui, porque siempre atenta
estuuo a que no saliste
por ventana, ni por puerta.
Añadiò a esto, dezir,
con mil suspiros, y muestras
de dolor, que le importaua.
D. *Carl.* Notables cosas me cuentas.
Silu. La vida, y el alma verte.
Yo con maña, y con cautela,
fingiendo que me llamaua
mi ama, dexè la respuesta
pendiente, y vengo a saber
qual quieres, señor, que sea:
mira qual te està mejor,
dezirlo, ò negarlo. D. *Carl.* Dexa
que me admire de pensar
vna confusion tan nueua,
que no se quien pueda ser,
que no conozco en Viena
muger ninguna, a quien yo
esse cuidado merezca.
Y puesto que no es possible,
de ningun modo, que pueda
atormentar el sucesso,
mas que la duda atormenta.
Dile que es verdad, que aqui
estoy, y que a verme venga.
Silu. No ay mas de que venga a verte?
no miras, no consideras,
que si mi señora sabe
que alguna persona entra
aqui, quanto mas muger?
D. *Ca.* Luego lo ha de ver por fuerça?
y pues en baxando obscura
la noche, he de irme, no quieras,
que lleue esta duda mas.
Silu. De tal modo me lo ruegas,
aora bien, que auenturarme
quiero por ti: aqui me espera. *Vase.*
D. *Carl.* Muger a buscarme a mi?
Valgate Dios por Viena,
y quales son tus mugeres!
Apenas me he visto, apenas,
en tu insigne Corte, quando
vna me llama, y me arriesga,
otra me ampara, y me libra,
otra me busca, y me alienta,
y todas tres me ocasionan
a que mil delirios tenga.

Salen Siluia, y Flora tapada con manto.

Sil. Este, señora, es el quarto:
no ha sido dicha pequeña
llegar aqui, sin que Flora,
ni lo imagine, ni sienta,
que por Dios que me matara;
yo voy a estarme a la puerta,
a Dios. D. *Carl.* Emboçado sol,
que en la escura noche negra
de esse manto desmentis
de tantos rayos la fuerça:
si ay luminar, este espacio
flechado desde otra esfera
venis, porque tanta noche
peregrina aurora tenga.
No me regateis la luz,

© Biblioteca Nacional de España

Ved que es hora que amanezca,
y no es bien que a tantos rayos,
tan sutiles sombras vença.
Flor. Cauallero forastero,
la primer cosa que os ruega
mi voz, pues siendo muger,
es forçoso obedecerla.
Y mas sabiendo que sois
tan cortesano con ellas,
es, que no aueis de pedirme
que me descubra. Con esta
condicion, os dirè agora
lo que a buscaros me fuerça.
D. Carl. Es tan graue condicion,
que no me atreuo a ofrecerla,
por no atreuerme a cumplirla;
porque quien tendrà paciencia
para no saber quien sois?
Flor. Quien lo q̃ le importa aduierta,
pues si vos me veis a mi,
no me queda a mi licencia
para hablaros; luego a vos
os importa? *D. Carl.* De manera,
que de veros se me sigue
no oiros? y por la mesma
razon de oiros, no veros?
enigma sois, pero vença
vn sentido a otro sentido;
pues oy el amor ordena,
que vea, porque no escuche;
o escuche, porque no vea.
Flor. Yo soy aquella tapada,
que fue la ocasion primera
de vuestro disgusto, bien
os lo avràn dicho las señas.
No pensè quando os llamè,
que de tanto empeño sea
ocasion, pero en nosotras
siempre esta disculpa es necia.
Assi como las espadas
sacasteis, turbada, y ciega,
me ausentè: mas de vn criado,
que os siguiò, la diligencia
supo, que nunca salisteis
de aqui. Con esta sospecha
a buscaros he venido,
fiada, en que de qualquiera
secreto, auia de ser
el oro lleue maestra.
Y assi, falseando las guardas,
rompi a esta tierra las puertas:
a ella vengo a disculparme
con vos, de mi inaduertencia,
y a daros, señor, las gracias
de la resolucion vuestra.
Ya sè que sois forastero,
y que bolueros es fuerça
breuemente: y por si acaso
oy la justicia no os dexa
con que podais, esta joya
vuestra mejor posta sea,
que las espuelas del oro
son las mejores espuelas.
No quiero, no, que boluais
publicando a vuestra tierra,
que son desagradecidas
las mugeres de Viena;
pues por lo menos direis,
quando mas os quexeis dellas,
que si vna os empeño, supo
desempeñaros la mesma:
y huuo de mas a mas otra,
que os ampare, y os defienda,
de modo que traxo vn daño
doblada la recompensa:
cõ esto a Dios. *D. Carl.* Quando vi
que recatada, y cubierta
me hablauades, esperè
oir agrauios, y quexas,
no mercedes, y fauores.
ya que dezirlos pudiera
lo que a mi me dixo Flora,

© Biblioteca Nacional de España

aunque al reuès, pues si ella
dixo; si quando me ofendes
tantos cuidados me cuestas,
que dexas que haga por ti,
quando me obligues? la opuesta
razon milita; pues yo
te digo a ti, que que dexas,
si te encubres quando obligas,
que hazer para quando ofendas?
En efeto, hermosa dama,
que en fe creo tu belleza;
pues ya es hermosa quien es
agradecida, y discreta.
No he menester desengaños
del valor, ni la nobleza,
ni esta joya, que estimara
mas que por rica, por vuestra.
Solo lo que he menester
es conoceros: si esta
merced, de vuestro recato
no trae, señora, licencia,
tambien, tambien la perdono,
y aun la atribuyo a clemencia;
pues si apenas oy la noche
desplegado avrà la negra
sombra, quando yo de aqui
salga, es piedad, que en mi ausencia
tenga menos que sentir,
quien menos que perder tenga.

Flor. Esta noche aueis de iros?

D. Carl. Si.

Flor. Porque con tanta priessa?

D. Carl. Porque para este hospedaje
es vna vida pequeña
satisfacion, y he de irme,
a no hazer mayor la deuda.

Flor. No os ampara Flora?

D. Carl. Flora
es de mi vida defensa.

Flor. Pues que temeis?

D. Carl. Que por darme
vida a mi, su opinion pierda,
y importa menos mi vida.

Dentro Siluia, y Dinero.

Silu. Ya he dicho que se detenga.

Din. Ya he dicho yo que me escuche,
y tampoco lo haze ella.

Flor. Vozes oygo, cauallero,
aì aquessa joya os queda,
a Dios, a Dios, no entre alguno,
que en aquesta parte os vea,
que a mi no importara tanto.

D. Carl. Id con Dios, enigma bella
de mis sentidos: amor,
que confusiones son estas?

Vase Carlos, y cierra la puerta, y sale Siluia.

Flor. Que era esso, Siluia?

Silu. Vn criado
de Carlos, que aora sueltan
de la carcel, segun dize,
quiere, señora, por fuerça
entrar hasta aqui, y lo cumple.

Flor. Pues no quiero que me vea,
porque quando allà los dos
se den destas cosas quenta,
no pueda dezir, que a mi
me viò en mi casa encubierta.

Sale Dinero.

Din. Señoras las mis señoras,
estadme por Dios atentas,
que hasta oir a vn hombre, es cosa
que se haze con vna bestia.
Quien huuiere visto a vn amo
de cara abultada, y fresca,
que nunca pagò racion,
que son sus mejores señas,
perdido de ayer acà,

© Biblioteca Nacional de España

à restituirle venga,
le daràn su buen hallazgo;
ò a quien le encubre, y le tenga,
se le pediràn por hurto.
Flor. Quien vio locuras mas necias?
Silu. Que quereis?
Din. Yo soy criado
de vn hombre, que puso apenas
los pies en Viena, quando
las manos puso en Viena
en vn cauallero: al caso,
que esta es relacion superflua.
Dizen que cierta ventana,
a que le siruiò de puerta;
y quisiera, si es possible,
ver la ventana, ò tronera
por donde saliò este truco,
y arrojandome por ella,
dexarme rodar; a ver
si doy con èl; experiencia
que se haze con las bolas,
quando se pierde vna dellas.
Flor. Despide, Siluia, esse loco,
que descubrir me quisiera,
y no me atreuo.
Silu. Ya he dicho,
gentilhombre, que se buelua,
que de esse hombre no sabemos,
no haga que de otra manera
se lo haga dezir a palos.
Din. Pesarame de oir su lengua,
y assi me voy. *Ruido.*
Silu. Gente viene.
Din. Y viue Dios que es Don Cesar,
que le he de dezir?
Flor. Mi padre;
que harè porque no me vea
con manto?
Silu. Hazer lo que hizo
vna dama en la comedia.
Flor. Que fue?
Silu. Echarsele en la manga.
Flor. No puedo, porque ya llega.
Din. Temblando de miedo estoy.
Silu. Yo estoy turbada.
Flor. Yo muerta.

Sale Don Cesar.

D. Ces. Flora, que es esto? a estas horas
donde vas?
Flor. Yo no voy fuera.
D. Ces. Pues de donde vienes? *Flo.* Yo
de ninguna parte. *Din.* Ella
es Flora, tapada en casa,
pues que tramoyas son estas?
Ello và a dezir verdad,
toda es gente honrada, y buena,
mas mi amo no parece,
quiera Dios que por bien sea.
D. Ces. Pues q̃ hazes aqui con manto,
si ni vas, ni vienes fuera?
Flor. Traxomele aora acabado
esse sastre, y porque viera
Siluia si estaua bien hecho,
me le prouè. *Silu.* Es cosa cierta,
para en casa se le puso,
que ni và, ni viene fuera.
Din. Disculpa es comun de tres,
quiero aprouecharme della:
y como que està excelente,
miren que capilla es esta,
y que ruedo, viue Dios,
que viene por excelencia.
Flor. Bueno està, doblale, Siluia,
y guardale, hasta que sea
tiempo de quitarme el luto.
Din. Muchos rompa tu belleza.
D. Ces. Venid acà, vos no sois
aquel criado que era
de Don Carlos de Colona?
Din. Concedo la consequencia.
Flor. No preuine que mi padre

© Biblioteca Nacional de España

a este hombre conociera.
Din. Pero antes que le siruiesse
fui oficial de la tixera
de sastre, mas de pecado,
todo es vna cosa mesma;
me sacò, porque me viò
conuertir vna Quaresma.
Viendome oy, que me soltaste,
niño, y solo en patria agena,
con el maestro entrè de quien
yo fui aprendiz en mi tierra.
Mandome traer esse manto,
porque allà no se estuuiera,
puesto que estaua acabado
lleno de poluo en la percha.
Esta es la verdad en Dios,
mas no en Dios, y mi conciencia,
porque no la tiene vn sastre;
y para que tu lo veas
si la tiene, ò no la tiene,
èl vendrà a ajustar las quentas. *Vas.*
D. Ces. Notable humor! Vos hazed,
que luz en mi quarto enciendan,
y sea presto, porque tengo
de boluer a salir fuera.
Flor. A estas horas?
D. Ces. Si, a estas horas.
Flor. No ves que ya el Sol se acuesta?
D. Ces. Que importa esso, quando im-
hazer vna diligencia? *Vase.* (porta
Flor. Ya alentar el alma puede.
Silu. Señora, pues que tambien
el mal se conuierte en bien,
cosa que nunca sucede,
dexame aqui discurrir
en estas cosas por Dios,
y digamosnos las dos,
lo que otros han de dezir.
Que quieres ser disfraçada
dentro de tu casa, y ser
auenturera muger,
hablando a este hombre tapada?
Flor. Parecerme que estarà
toda su ropa perdida,
y querer agradecida
socorrerle. *Sil.* Bien està;
pero para remediar
sus daños, para que ha sido
disfraz de manto, y vestido?
pues bien le pudieras dar
la joya, y fuera mas justo,
si con esto te mostrauas
liberal a èl, y le pagauas,
y a mi me ahorrauas susto.
Flor. Y que dixera de mi
despues, si aora me viera
tan liberal, que dixera,
sino que yo agradeci
dar a mi primo la muerte,
pues asesino mi amor,
se pagaua su rigor?
luego fue bien desta suerte
ser generosa, sin ser
conocida, pues assi
conmigo, y con èl cumpli?
Silu. Y en fin que auemos de hazer
deste hombre? *Flo.* No es justo, no,
que duda en aquesso aya:
abrir, Siluia, y que se vaya,
aunque quede muerta yo;
boluiò a salir tu señor?
Silu. Si. *Flor.* Pues sè tu mesma juez,
que vence honor vna vez
en las batallas de amor.
No, pues, la vanidad mia
crea faciles engaños,
que si amor de muchos años
sabe oluidarse en vn dia:
amor de vn dia, mejor
en muchos años sabrà
oluidarse; claro està.
Silu. Yo llamo, pues.

© Biblioteca Nacional de España

Flor. Ay amor!
no aqui me despenes, no
postres mi respeto aqui,
que si tapada otra fui,
ya descubierta soy yo.
Sale Don Carlos.
Señor Don Carlos, ya es hora,
que de aquesta casa os vais,
y si es que obligado estais
de mis seruicios. *D. Carl.* Señora
de vuestras piedades soy
vn esclauo, y lo he de ser.
Flor. Vna cosa aueis de hazer
por mi. *D. Car.* Essa palabra os doy.
Flor. Que nunca a nadie digais,
que en mi casa aueis estado
escondido, y retirado.
D. Carl. Poco en esso me mandais,
que es piedad tan singular,
como en vos llego a aduertir,
impossible de dezir,
y impossible de callar.
Luego en lo que me mandais
no os siruo; pues no pudiera
dezirlo yo, aunque quisiera,
del modo que vos lo obrais.
Luego por mi cuenta hallo,
que tiene vuestra piedad
la misma dificultad
en dezillo, que en callallo.
Y assi, resuelto en hablar,
y a callar, sabrè sentir,
por ser bien tan singular,
impossible de dezir,
y impossible de callar.
Y en fe deste sacrificio,
que tan a mi costa ofrezco,
si de piedad os merezco
otro generoso indicio,
os suplico perdoneis
este atreuimiento necio,
y a esta humilde joya precio
inmortal, señora, deis,
con hazerla vuestra: enojos
no alteren vuestros sentidos,
que es bien rindan los oidos
sus trofeos a los ojos.
Esto es enigma pensar,
no teneis, ni discurrir,
que oy es recebir, y dar,
impossible de dezir,
y impossible de callar.
Flor. Señor Don Carlos, yo estimo
la joya que me ofreceis,
mas no quiero que penseis,
(Mal mis afectos reprimo) *Ap.*
que con esta (*Ap.* Ciega lucho
conmigo) ya en la en la possada
no quedais a deuer nada,
que quedais a deuer mucho.
Pues si bien considerais
estos estremos que hazeis,
sin saber como ofendeis,
con lo mesmo que obligais.
Pues a mi me ofende quien
presume pagarme assi,
y me ofende a mi por mi;
esto es enigma tambien.
Idos con Dios, que es muy tarde,
y no me pagueis con nada.
D. Carl. Pues dadsela a vna criada,
y a Dios, señora, que os guarde.
Pero quien se podrà ir
con tal duda? sepa, pues,
algo de essa enigma. *Flor.* Es
impossible de dezir.
D. Carl. Pues para que fue empeçar,
dexando de essa manera
sin luz, ni sentido? *Flor.* Era
impossible de callar.
Silu. Si tan adelante passa
la platica, quando està

© Biblioteca Nacional de España

para irse, quanto và
que buelue a quedarse en casa.
Vamos.
D. Carl. Que sirue mirar?
Siru. Vete tu.
Flor. Que sirue oir?
D. *Carl.* Si es mi mal.
Flor. Si es mi pesar.
D. *Carl.* Impossible de dezir,
Flor. Y impossible de callar. *Vanse.*

Salen Arnaldo, y Nise.

Nis. En esta oculta parte
del jardin escondido has de quedarte,
entre tanto que Fabio
se recoge. *Arn.* Ni el pie, Nise, ni el labio
daràn de mi señales,
viua estatua serè de los cristales.
Nis. En estando acostado
baxara Laura aqui. *Vase.*
Arn. De mi cuidado
el suyo es digno empleo;
quan a costa el amor vende vn deseo!
O noche, sombra fuerte
del temor, del rezelo, y de la muerte!
O noche oscuro manto
del horror, del assombro, y del espanto!
si Emperatriz del sueño,
de cipres coronada, y de veleño,
tienes la adusta frente
en el lobrego imperio de Occidente:
triunfe tu hueste vmbria
del mas hermoso exercito del dia,
que si en su sombra oscura,
pues sin luz dexa hallarse la hermosura,
la de Laura merezco,
veràs que a su deidad palida ofrezco,
por vitorioso exemplo
de eua..o, bronce, y jaspe negro templo,
atezada coluna
del concabo edificio de la Luna:
y en tus Altares tu deidad ingrata
en vna estatua de azamache, y plata,
cuyas timidas plantas,
estrellas den, en vez de flores, quantas

© Biblioteca Nacional de España

està inconstante esfera
le deue a tu noturna primauera:
y no seràn errores,
que si estrellas del dia son las flores,
y tu las atropellas,
flores son de la noche las estrellas.

Sale Laura, y Nise.

Laur. Quedate tu a la puerta
de Fauio, auisarasme si despierta.
Nis. Alli te està esperando. *Laur.* Es Arnaldo?
Arn. No se que estoy dudando,
viendome tan dichoso,
si soy otro dudoso
tengo en tan dulce abismo
el fauor, y los zelos de mi mismo.
Laur. Pues cree el fauor, y duda los rezelos,
que nadie mas que tu deue a los zelos.
Arn. No se de que manera.
Laur. Si mi hermano de ti no los tuuiera,
y necio su cuidado,
no se huuiera conmigo declarado,
a esto no me obligara,
pues con verte de dia consolara
la pena, Arnaldo, mia,
luego quitando este lugar al dia,
se le han dado a la noche sus rezelos,
luego terceros suyos son tus zelos?
Arn. Al que de algun veneno
el pecho, Laura hermosa, tiene lleno,
otro veneno cura,
assi yo, a quien la muerte le procura,
vna pena que a llanto me condena,
el antidoto hago de otra pena,
pues veneno a veneno se prefieren,
y viuo yo de lo que tantos mueren.
Laur. Poco mi amor te deue,
pues el dolor tus acciones mueue,
desde el dia funesto
de la muerte de Licio; mas que es esto?

© Biblioteca Nacional de España

Dentro Ruido.

Arn. Vn hombre se ha arrojado
al jardin. *Lau.* Quien serà? *Arn.* Poco ha durado
vn bien que dan los zelos,
presto vienen por èl.

Don Carlos dentro.

D. *Carl.* Valedme cielos. *Sale.*
Laur. Sin duda que mi hermano.
Arn. No es, que èl no entrara desta suerte es llano.
Laur. Pues quien quieres que sea?
Arn. Quien este lance aueriguar desea.

Saca la espada.

Yo he de saberlo assi:
quien và? quien es?
D. Carl. Cauallero,
merezcaes tan noble brio
mas ilustre vencimiento,
no contra vn hombre postrado
rayos esgrimais de azero;
porque es inutil vitoria
quitarle la vida a vn muerto.
Si acaso de aquesta casa
sois el generoso dueño,
mi atreuimiento suplid,
si es la fuerça atreuimiento.
Vn hombre soy desdichado,
tanto, que mil vezes creo,
que el cuerpo de las desdichas,
es la sombra de mi cuerpo.
De vna casa en otra he entrado,
hasta este jardin, huyendo
de la razon de vn marido,
por deslumbrarle, le miento.
A quien en defensa honrosa
de mi vida heri, supuesto
que hidalgas desdichas hallan
lugar en hidalgos pechos.
Solo que me deis os pido,
solo que me deis os ruego,
passo a otra casa, hasta tanto
que tome sagrado puerto
este desnudo baxel,
este derrotado leño,
que va corriendo fortuna
en vn mar, que todo es viento.
Arn. Hidalgo *Laur.* Ay de mi!
Arn. Qualquiera
que seais, a tanto estrecho
os trae la suerte, que aqui
daros, ni negaros puedo
el passo, porque a los dos
nos està mal el concierto.
A vos, porque si os le doy
a essa otra casa, os empeño
mas, que son del Potestad
los jardines, que con estos
confinan, y sera daros
prision, y no retraimiento.
A mi, porque no soy parte
para ocultaros, no tengo
que declarar la ocasion,
esto basta; y assi luego
podeis boluer a salir
por donde entrasteis, supuesto

© Biblioteca Nacional de España

que ni passar, ni quedaros
no os està bien.
D. Carl. Deteneos,
que si es riesgo mio el passar,
y el quedarme daño vuestro,
por escusar vuestro daño,
quiero atropellar mi riesgo.
Dame passo a essos jardines
que dezis, que quizà en ellos
guardarà la confiança,
lo que aqui no guarda el miedo.
Arn. Ya me dais mas que pensar,
pues delinquente, que huyendo
a la justicia no teme,
arguye mayor secreto:
y ya, ai iros, ni quedaros
ha de ser sin conoceros.
D. Carl. Que os importa?
Arn. Saber solo
si esto ha sido fingimiento
para conocerme a mi.
D. Car. Ciego fuera, y mas que ciego,
quien a tanta luz no viera
hurtos de amor, y de zelos.
No querais mas desengaño
de que a buscaros no vengo,
sino que viendo a essa dama,
me voy, y con ella os dexo,
pues aunque fuera verdad,
mayor vitoria no creo,
que quedar con ella ayroso,
y ella me viera ir huyendo.
La causa de no temer
essa causa, es porque tengo
noticia della, y sabrè
della escaparme mas presto.
Arn. Pues nadie fuera cobarde
a los ojos de sus zelos,
no quiero mas desengaño,
mas satisfacion no quiero.
Llegad, que de este emparrado,
como yo os ayude, es cierto
que passareis facilmente.
D. Carl. La vida dirè que os deuo,
huyendo de mi prision,
Flora, a tu prision me bueluo.
Vanse los dos.
Laur. Quien viò mas estraño lance?
quien viò mas raro sucesso?
la primera noche que.

Dan golpes dentro, y buelue Arnalda, y dize dentro Don Cesar.

D. Ces. Abrid estas puertas presto.
Laur. Ay de mi! que ruido es este?
Arn. Ya passò; pero que estruendo
oygo?
Fabio dentro.
Fab. Ola, dadme vna luz,
ruido en mi casa, que es esto?
D. Ces. Abrid aqui.
Arn. Que he de hazer?
Laur. Salir tu tambien.
Arn. No puedo,
que si el otro.
Laur. Ay infelice!
Arn. Pudo, fue porque yo.
Laur. Ay cielos!
Arn. Le ayudè a salir, y yo
quien me ayude a mi no tengo.
Laur. Ya entra luz, procura, pues,
retirarte a vn aposento.

Sale con vna hacha Fabio, y criados.

Fab. Yo sabrè; quien và, quien es?
Laur. Yo, señor.
Fab. Pues tu; que es esto?
en el jardin a estas horas?
Laur. De mi quarto sali huyendo
a las vozes. *Fab.* Essas puertas

© Biblioteca Nacional de España

abrid todas, y veremos
quien llama.

Sale Don Cesar, y gente.

D. Ces. Señor Don Fabio,
que no os altereis os ruego
desta nouedad, que quien
fue tan preuenido, y cuerdo
a auisarme que sabia,
si bien no tuuo allà efeto,
donde estaua este homicida,
y mostrò tanto deseo
de su prision, darà el susto
por bien empleado, a trueco
de que le prendan.

Fab. Pues donde
està. D. *Ces.* Siguiendole vengo,
que a las puertas de mi casa
le reconoci, bien cierto
que es èl, segun dizen todos:
Al fin, mas veloz que el viento
boluiò la espalda, y se entrò
en vna casa, en efeto
de vna en otra llegò a echarse
en estos jardines vuestros.

Fab. Pues si èl se echò en mis jardines,
no ay duda de que estè en ellos,
que no ay por donde salir.

D. Ces. Mirad, pues, la casa.

Entran todos por diferentes partes:

Laur. Cielos,
que desdicha es esta mia?
si hallan a Arnaldo, yo muero,
pues los zelos de mi hermano
seràn agrauios, no zelos.

Sale Arnaldo emboçado, con la espada desnuda.

Cel. Aqui està vn hombre emboçado.

Fab. Descubrios ya.

Arn. Primero
perderè la vida.

D. Ces. Fuera,
apartaos, deteneos,
señor Don Carlos Colona.

Arn. Que escucho? Viuen los cielos,
que aquel era mi enemigo.

D. Ces. Aunque tantas causas tengo
para vengarme de vos,
por otros justos respetos
os sufro esta demasia,
os paso este atreuimiento,
daos a prision.

Laur. Ya que aguardo? (trego

Arn. Que he de hazer? si aqui me en-
preso, dexo dezir,
que es Carlos el que va huyendo,
y despues de darle vida,
espaldas le hago yo mesmo.
Pues tambien si me descubro,
a Laura infelice pierdo;
pues harà en viendome Fabio,
euidencia a los rezelos:
dezir que otro huyò,
es dezir que ya està dentro;
descubrirme, es villania,
baxeza, estarme encubierto,
y resistirme, impossible.
En vna balança puestos
estan mi vida, y su honor;
pero que dudo? que temo?
mas es su honor que mi vida,
señor Don Cesar.

Laur. Oy muero.

Arn. Solamente a vos rindiera
esta vida, y este azero,
vuestro preso soy. *D. Ces.* Bolued!
a la cinta, llena, Celio,
a Don Carlos a la torre.

Arn. Celio, vamos.

© Biblioteca Nacional de España

Cel. Pues que es esto? vos sois.
Arn. Calla Celio, calla,
que importa mucho el secreto.

Vanse Celio, Arnaldo, y criados.

D. *Ces.* Fabio a Dios, perdonad, Laura,
este alboroto. *Laur.* No puedo,
qué ay mucho que perdonar.
Fab. Yo tengo de iros siruiendo.
D. *Ces.* Esso no, ya en mi poder
Carlos està, ya me veo
entre amistad, y vengança,
a dos impulsos atento.
Ya la obligacion de luez
cumpli, y la de amigo espero:
deme la vengança ira,
deme la amistad consejo,
deme la prudencia auiso,
y deme paciencia el cielo. *Vas.*
Laur. Preso Arnaldo por la muerte
que mas llora, auiendo èl mesmo
dado a su enemigo vida,
y tener yo sufrimiento,
para no auer dado vozes?
que es esto, cielos? que es esto?
Fab. Laura vestida a estas horas,
y en el jardin encubierto
este hombre, este homicida?
auer en guardarse puesto
el rostro tanto cuidado;
que es esto, cielos? que es esto?
Laur. Pero en sabiendo quien es,
darle libertad no es cierto?
Fab. Pero que dudo, si Cesar
aqui le vino siguiendo.
Laur. Mas ay, que dirà mi hermano
si mañana no ay tal preso!
Fab. Con saber quien es mañana,
todas las dudas no absueluo?
La. No ay medio, no, a mis desdichas?
Fab. A mi mal no ay otro medio?
Laura. *Laur.* Fabio.
Fab. Tarde es ya,
recogete a tu aposento.
Laur. Assi pudiera; Ay de mi!
recoger mis pensamientos:
que cobarde es el honor!
Fab. Que atreuidos son los zelos!

Vanse. Salen Siluia, y D. Carlos por la puerta que significa ser de la torre, como à escuras.

D. *Carl.* Dicha fue de vn desdichado,
que tu a tales horas fueras
la que a este jardin vinieras
donde ya desesperado
estaua. *Silu.* Yo me he atreuido
despues de passado el susto
de hallarte en èl, aunque injusto
atreuimiento aya sido,
sin dar parte a mi señora
a traerte al retraimiento,
quedate aqui, porque intento
ir a dezirselo agora.
D. *Carl.* Pues dile, que apenas yo
de su casa me ausentè,
quando a su padre encontrè,
que a conocerme llegò,
que porque no me prendiera
varias fortunas corri,
hasta auer parado aqui,
como en mi centro, y esfera.
Dile que me hallaste en fin,
en su jardin donde via
por aquella celosia
la deidad de su jazmin.
Silu. Todo aquesso le dirè,
y quedate, porque ya
muy presto mi amo vendrà,
y si me siente, no sè

© Biblioteca Nacional de España

que disculpa pueda dar,
de estar vestida a esta hora.
Vase, y cierra.
D. Carl. Disculpame tu con Flora,
triunfaràs de mi pesar:
a quien avrà sucedido
en el mundo semejante
caso? ay Cauallero andante,
Comiençan a abrir la puerta, y salen Arnaldo, y Celio, con luz, muy a espacio.
que pueda; pero que ruido
escucho àzia estotro lado
de la Torre? si por donde
a otra casa corresponde
han abierto? ya han entrado
con luz dos hombres; que harè?
sin duda que me han seguido
hasta aqui, y aqui han venido
a darme muerte, porque
de vista conozco al vno,
que al lado de Licio estaua
riñendo: Ay pena mas braua!
ay lance mas importuno!
la casa miran, lo estrecho
de este paso he de tomar,
viue Dios que han de llegar
cara a cara, y pecho a pecho.
Salen Celio, y Arnaldo.
Celio. De la Torre, y de mi casa
esta es la pieça mejor.

Tercia la capa, empuñando la espada Don Carlos; y ponese a vn lado àzia el paño, y saca Celio vna luz, y ponela sobre vn bufete.

Arnal. De qualquier suerte en rigor,
Celio, vna noche se passa.
Celio. Con causa admirar me puedo
de vuestro sucesso.
Arn. En fin,
estaua yo en el jardin
con Laura.
Cel. Hablèmos mas quedo.
D. Car. Si vinieran a buscarme,
no tan despacio vinieran;
sino me buscan, que esperan?
ò si pudiera acercarme
a oir lo que hablan! mas no,
mas vale estar retirado,
que si ellos no me han buscado,
porque he de buscarlos yo?
Arn. En efeto le di passo
a quien la muerte le diera
donde quiera que le viera,
y quedè yo. *Cel.* Hablad mas passo.
Arn. Desuerte que en mi piedad,
buelta entonces contra mi,
porque al otro se la di,
me dexò sin libertad.
En vuestro poder estoy,
por lo que mas lloro, preso.
Cel. Bien estraño es el sucesso,
pero ya desde aqui doy
las gracias al desengaño,
pues en viendoos, claro està
que Cesar os soltarà
libremente. *Arn.* No es mi daño
el que yo siento, pluguiera
al cielo en esso parara,
que el delito confessara,
porque Laura no tuuiera
esta sospecha en su fama,
que es infamia conocida
consolarme con mi vida,
tan a costa de mi dama.
Cel. Yo bien quisiera tener,
Arnaldo, vna industria, vn modo
para sacaros de todo.
Arn. Vno solo puede auer.
Cel. Qual es? *Arn.* Dexarme salir

© Biblioteca Nacional de España

à auisar, y disponer
a Laura lo que ha de hazer,
y lo que yo he de dezir,
no discrepemos los dos.
Lo que hemos de hazer sepamos,
porque vna cosa digamos:
yo boluerè viue Dios,
breuemente. *Cel.* No quisiera
que os boluieran a buscar,
mas algo ha de auenturar
el que seruiros espera;
pero ved que de vos fia
mi honor su reputacion.
Arn. Yo boluerè a la prision
antes que declare el dia.
Cel. Id con Dios.
Arn. Con esso alcança
nueuas prisiones mi pena:
porque la mayor cadena
de vn noble es la confiança.

Vanse los dos, y dexan la luz.

D. Ca. Fueronse? si: A que han entrado
estos hombres? ò quien fuera
tan venturoso que huuiera
oido lo que han hablado!
Ni vna palabra entendi,
ni vna razon escuchè,
y solo de aquesto sè,
que ya no estoy bien aqui.
Pues entrando aqui esta gente,
es forçoso que me vean:
que tantos contra mi sean?
Y en fin, lo mas conueniente
es el irme. O quien contar
pudiera a Siluia; Ay de mi!
esto que ha passado aqui!
O quien pudiera llamar
sin hazer ruido! mas ya
para que? ella lo sabe,
pues buelue a torcer la llaue:

Bueluen a abrir.

quien duda que ella serà?
Mato la luz, pero no,
mejor es que sea testigo,
que acredite lo que digo;
quien es, quien me busca?

Sale Don Cesar.

D. Ces. Yo,
yo soy, Carlos.
D. Carl. Señor, vos.
D. Ces. Dexad turbados estremos,
y sentaos, que tenemos
que hablar a solas los dos.

Sientanse.

Señor Don Carlos Colona,
no os admire, no os espante
que a estas horas os visite
en esta torre, esta carcel,
quien es en vuestros sucessos
abogado, juez, y parte,
y haze vn todo de desdichas,
compuesto de dos mitades.
Yo quise, pues esperar,
para hablaros, a que nadie
me vea entrar en vuestro quarto:
y assi vengo quando yaze
en el sepulcro del sueño
toda mi casa cadauer.
Confuso estareis de oirme
tan apacible, y afable
agora, auiendome visto
oy tan riguroso antes.
Pues para que no lo esteis,
reportaos, y escuchadme,
que dificultades dichas,
ya no son dificultades.
Yo soy el mayor amigo
que ha tenido vuestro padre,
sin que esta amistad el tiempo,

ni

© Biblioteca Nacional de España

ni la melle, ni la gaste.
La vida, y el honor mio
le deuo, y deuo acordarme,
entre tan grandes ofensas,
de obligaciones tan grandes.
Acuerdome, pues, que vn dia,
siguiendo los estandartes
Catolicos, que a los velos
lleua en sus alas el Aue
de dos cuellos; tuue yo
con dos Nobles de la sangre
de Nasau, deudos cercanos
del gran Principe de Orange,
vn desafio, y saliendo
a campaña, porque iguales
estuuiessemos, saquè
por segundo a vuestro padre.
En fe, pues, de su valor,
sali vfano, y arrogante,
tanto que limpio mi honor
fue: mas no quiero acordarme,
que se corre la vejez
de escuchar sus mocedades.
Esta obligacion, y muchas,
en mi pecho escritas trae
mi valor, que vn pecho noble
es lamina de diamante.
Y siendolo, no, no es mucho
que en mi dure sin borrarse,
quando con buril de azero
Carlos la grauò con sangre.
Venistes vos a Viena,
donde; esto en silencio passe,
la fortuna, que no ay quien
mejores nouelas trace,
por vna parte me pone
en ocasion de vengarme,
y de ampararos por otra.
Y yo, en confusion tan graue,
conociendo que ay en mi
dos afectos tan iguales,
dos impulsos tan conformes,
dos deseos tan constantes
de piedades, y rigores,
mezclandolas cada instante,
hago vn cuerpo, en que no son
ni rigores, ni piedades:
Preso estais en mi poder,
desdicha fue que os hallasse
en aquel jardin, y bien
mostrè de veros pesarme;
pues por no veros, la capa
nunca os quitè de delante.
No pude dexar entonces,
entre obligaciones tales,
de estar seuero, y agora
puedo dexar de mostrarme
piadoso, porque pretendo
satisfacer a ambas partes.
Y assi, si entonces fui juez,
aora amigo; si alli parte,
aqui abogado: ved vos
que disculpas podeis darme,
que descargo puedo hazeros,
que medio puede tomarse,
para que cumpla yo a vn tiempo
con las quexas de mi sangre,
los ruegos de mi amistad,
las deudas de vuestro padre,
la obligacion de mi oficio:
Y esto no lo sepa nadie,
porque si aora soy amigo,
mañana juez. Dios os guarde.

Vase, cerrando la puerta.

D. Carl. Que es lo que passa por mi?
ay sucesso mas notable!
quien viò mayor confusion?
quien vio mas estraño lance?
Don Cesar, quando escondido
aqui estoy, a visitarme

© Biblioteca Nacional de España

viene, sin que el verme aqui,
ni le enoje, ni le agrauie?
Quando pensè que venia
a prenderme, ò a matarme,
a contarme viene; cielos!
desafios de mi padre?
Aqui ay algun grande engaño,
ò alguna traycion ay grande.
Porque apuremos el caso,
supongo que sepa alguien,
que aqui me escondo, es possible
que con tal paciencia trate
sus agrauios? no; pues quando
quiera por su honor no darse
por entendido, pudiera
fingirlo prudente, y graue
con la lengua, y con la voz,
pero no con el semblante,
porque el semblante en vn hombre
ni puede mentir, ni sabe?
Pues si no pudo fingirse
tan viuamente este lance;
que jardin es este, cielos,
donde me prendiò? dexadme
confusiones, que no es
possible que vn pecho baste
a resistirse de tantas,
sin que la menor le mate.
Aspacio, aspacio desdichas,
aspacio, aspacio pesares,
vamos cogiendo los cabos
a este caso, que importante
serà recogerlos todos,
porque no se desenlace
alguno: veamos si ay
memoria que tantos ate.
Yo a vn cauallero di muerte
por vn disfraçado Angel,
su prima, y su esposa a mi
esta torre en que guardarme,
la tapada agradecida
finezas trueca a diamantes,
vn su amigo, que me busca
para darme muerte, llaue
tiene de esse quarto, donde
entra libremente, y sale:
èl mesmo de quien yo huyo,
como juez, y como parte,
no auiendome allà prendido,
no estraña que aqui me halle?
Pues que es lo que puedo hazer
en confusiones tan grandes?
salir de aqui, es muy dificil;
esperar aqui, no es facil:
O que de cosas pendientes
se quedan para adelante;
pues es fuerça que mañana
Don Cesar se desengañe,
Flora con èl se disculpe,
la tapada se declare,
el enemigo se vengue:
ojala, porque se allanen
tantos pielagos de penas
montes de dificultades,
laberintos de rezelos;
y si es que aueis de matarme,
no vengais despacio agrauios,
no vengais aspacio males;
apriessa, apriessa desdichas,
apriessa, apriessa pesares.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA.

Salen Flora, y Siluia.

Flo. Que me dizes? *Silu.* Lo que pasa,
en pie la duda se està,
pues està Don Carlos yà
otra vez dentro de casa.
Flor. Aunque acabas de dezir
lo que con èl te passò,
me parece a mi que yo
no lo he acabado de oir.
Y assi, antes que el Alua fria,
embuelta en blanco arrebol,
dè priessa, diziendo al Sol,
que es hora que ponga el dia,
me leuanto. *Silu.* Digo, en fin,
que acostada te dexè,
que sali al jardin, que hallè
a Carlos en el jardin.
Que al principio me turbò,
que al cabo me assegurè,
que la causa preguntè,
diziendo, que auia venido
huyendo otra vez que entrò
por tal parte, y señalò
essas tapias, que han caido
a los jardines de Laura,
que alli confiesso muriera,
si acaso yo no saliera,
que su temor le restaura
mi piedad, pues le socorre,
solamente por saber
que tu lo has de agradecer;
y al fin, que se està en la torre.
Flor. Lo que diera mi sentido
porque Carlos no se huuiera
ido ayer, agora diera
porque no huuiera venido.
O que mal contento amor
viue siempre! quien avrà
que te agrade? quien, si està
siempre flechado tu ardor?
Siempre te escuchan tus quexas
trocando males, y bienes;
por dexarles, si los tienes;
por tenerlos, si los dexas.
Si ayer lloraste vn oluido,
no llores oy vna fe;
si sentistes que se fue,
no sientas que ayas venido.
Que aunque daño pueda ser
mio, ver que aqui boluiò,
que te importa a ti, si yo
te lo quiero agradecer.
Silu. Con el discurso, señora,
hasta la puerta has llegado
de la torre.
Flor. Mi cuidado
el mobil ha sido agora
desta accion mia, y no mia,
pues tanto me arrebatò,
que me traxo, sin que yo
supiesse donde venia.
Abre; pero quien se ha entrado
hasta aqui? *Ruido.*
Silu. El hombre que ves,
el sastre fingido es,
que fue de Carlos criado.
Flor. Que aqui le dexen entrar!

© Biblioteca Nacional de España

Silu. No assi tus labios se quexen,
que èl se entra, aunque no le dexẽ,
que es vn humor singular.
Flor. Pues sal antes que aqui llegue,
Siluia, y dile que se le vaya. (llo?
Silu. Que importa, si èl no ha de haze-

Sale Dinero.

Din. Flora, la que llaman casta,
pluguiera a Dios no lo fuera,
que no es justo que las damas
de todo punto lo sean,
porque no sirue de nada.
Silu. Dexe essas necias locuras,
y vayase noramala.
Din. No avrà vn manto que prouar
si quiera.

Dentro Arnaldo.

Arn. O perro! aqui estauas?

Dentro cuchilladas.

Flor. Que ruido es este?
Din. Que ruido?
de muy lindas cuchilladas.
Flor. Dentro de la torre son,
gran desdicha me amenaza.
Arn. Donde quiera que yo hallare
a quien me ofende, y me agrauia,
puedo darle muerte. *D. Car.* Yo
guardarme.
Arn. Estrecha es la sala,
y hemos venido a los braços.

Salen los dos.

Flor. Que miro?
Arn. El cielo me valga!
Flor. Ay triste!
Arn. Agora, traydor,
veràs si es rayo esta espada,
que sabrà hazerte pedaços.
D. Carl. No haràs poco si te guardas.
Din. Para hallarle assi, mejor
fuera que nunca le hallara.
Flor. Que es esto, Arnaldo?
Arn. Trayciones
tuyas, pues tu las amparas,
mas no es mucho, no, no es mucho
si tu mesma fuiste causa
de que a tu primo matassen,
tener dentro de tu casa
a su homicida, y tu amante,
que aora me desengañas,
de que entonces fueron zelos,
y que el venirse a tu casa
tan sin temor fue por esto:
mas ya que a tu sangre faltas,
no salte yo a mi amistad,
tomando justa vengança.
Flor. Todo Arnaldo lo ha sabido,
y que aqui Carlos estaua,
y a entrado a vengar su amigo;
quien viò confusiones tantas?

Riñen.

D. Carl. Pues si vengarte deseas,
que es lo que esperas? aguarda.

Sale Don Cesar.

D. Ce. Que es esto? afuera, que es esto?
Flor. Esto solo me faltaua,
oy muero. *D. Ces.* Como se pierde
assi el respeto a mi casa?
viue Dios. *Arn.* Señor Don Cesar,
el que mas respeto guarda
a estas paredes soy yo,
pero hallando en vuestra casa.
Flor. Ya que tengo que esperar,
que todo aqui se declara?
Arn. Escondido este traydor,
siendo Flora quien le ampara,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues para darle la vida
fingiò que por la ventana
salio; y a pesar de todos,
en essa torre le guarda.
Quise. *D. Ces.* Suspended, Arnaldo,
razones tan mal pensadas,
que es en mi honor, viue Dios,
delito el imaginarlas.
Si està en mi casa Don Carlos,
yo le he traido a mi casa
preso, que tanto ha podido
mi cuidado, y vigilancia,
que vine a prenderle a noche
en los jardines de Laura.
El traerle a aquessa torre,
es por ser determinada
prision para caualleros,
ò porque yo tengo causas
para prenderle, y honrarle,
y quiero cumplir con ambas.
Y agradeced que os respondo
con la lengua, y no la espada,
a tan descortès malicia,
a sospecha tan villana:
Flora es mi hija, y no pudo,
idos de aqui, no me haga
la colera. *Arn.* El ha pensado,
como en su casa le halla,
que es el que a noche prendiò,
pues me haze la puerta franca.
Y pues assi se assegura
la reputacion de Laura,
y èl queda preso, y voy libre,
esto està mejor que estaua.
Yo señor.
D. Ces. No os disculpeis.
Arn. Entrè.
D. Ces. No hableis mas palabra.
Arn. Ossado.
D. Ces. No prosigais.
Arn. Porque fui amigo.
D. Ces. Aun no basta?
Viue Dios que hagais que os eche
desta suerte de mi casa.

Echale a rempujones, y vanse.

Flor. Que tengo ya que esperar?
Don Carlos, ya veis a quantas
desdichas estoy dispuesta,
mi padre no ignora nada
de la verdad, pues Arnaldo
se lo ha dicho (estoy turbada!)
El dezirle, que èl te truxo,
supuesto que tal no passà,
bien se vee que es fingimiento,
por disimular su infamia:
mas con nosotros, con quien
no puede fingirse, es clara
cosa que ha de declararse;
mi vida, señor, ampara.
D. Carl. Dizes bien, aunque espere
ser algun engaño causa
de su agrado, ya con esto
no me queda essa esperança,
mas morirè en tu defensa.
Flor. Todo es malo, pues que guardas
mi vida contra mi vida.

Buelue a salir Don Cesar.

Silu Sin duda que aqui se matan.
D. Ces. Señor Don Carlos, aquella
de vuestra prision la instancia
es, retiraos, y pensad,
que esta colera biçarra
de Arnaldo, fue obligacion
de su amistad disculpada,
que pues la perdono yo,
bien podeis vos perdonarla.
Esto os pido, porque quiero
yo, que entre los dos se hagan

© Biblioteca Nacional de España

las amistades. *Flor.* Que es esto?
quando su muerte esperaua,
tan cortesmente le ruega,
tan blandamente le habla?
D. Carl. En Cesar sin duda ay mucha
prudencia, ò mucha ignorancia,
y de qualquiera manera
serà mejor no apurarlas.
Y pues son tales mis penas,
y tan grandes mis desgracias,
que es la menor estar preso,
esto està mejor que estaua,
en todo he de obedeceros. *Vase.*
Din. Aora entro yo en la dança.
D. Ces. Vos que hazeis?
Din. Viendo que aqui
la fiesta se celebraua
del amo perdido, al punto
dexè tienda, perchas, tabla,
dedal, hilo, seda, agujas,
jabon, pergamino, vara,
tixeras, cincel, patrones,
retazos, mentiras, trampas,
&c. y vine aqui,
no pensando que enfadara
Dinero, mas yo me irè
muy mucho de noramala,
que para ti no ay mas ruegos,
ya lo sè, que irse el que cansa.
D. Ces. Si a vuestro amo buscais,
entrad con èl.
Din. Lo que mandas
està tan puesto en razon,
que no respondo palabra. *Vase.*
Flor. A todos ha despedido,
y conmigo solo traza
quedarse, la puerta cierra.
D. Ces. Siluia, allà fuera te aguarda.
Vase Siluia.
Flor. Esto es hecho, no ay remedio
mejor, que echarme a sus plantas,
y contarle la verdad.
Señor. D. *Ces.* Que es esto? leuanta?
Flor. Arnaldo te ha dicho. *D. Ces.* Si,
que tu a Carlos ocultauas
en casa. *Flor.* Yo soy tu hija,
y el valor tuyo fue causa.
D. Ces. De sentir, que de ti formen
sospechas tan mal fundadas,
para disculparse assi,
y estaràs muy enojada,
de que tal atreuimiento
sin castigarle se vaya.
Y tienes mucha razon,
mas como conmigo hablaua,
que sè la verdad de todo,
no me diò cuidado nada.
No estès enojada, Flora,
que quiero que por mi hagas
vna fineza, de este hombre,
que he traido preso a casa,
desde oy mandaràs que tenga
cuidado alguna criada
en su regalo, veràs
que como al que ayer buscaua
para darle muerte, oy
festejo. Como esso passa
en el mundo, que es vn monstruo,
compuesto de partes varias;
pues lo que es agrauio oy,
es obligacion mañana,
ya ningun muerto, en efeto,
fue sufragio la vengança.
No puedo dezirte mas,
que son historias muy largas,
a Dios, a Dios. *Vase.*
Flor. Santos cielos,
que es esto que por mi passa?
mi padre dize, que traxo
preso a Carlos; cosa estraña!
y Siluia, que en el jardin
le hallò; y quando yo esperaua

© Biblioteca Nacional de España

el disgusto de mi padre,
que le regale me manda?
sueño si, que no es possible
que lance tan nueuo aya
en el mundo, que conuierta
el mal en bien; pero basta,
que de qualquiera manera,
esto està mejor que estaua.

Sale Laura.

Laur. Flora hermosa.
Flor. Laura mia,
que es esto? tan de mañana
a visitarme? *Laur.* Si Flora,
que vn triste nunca descansa;
A buscarte vengo, amiga,
llena de penas, y ansias,
y a depositar en ti
todo el tesoro del alma.
No avrè menester dezirte
de mis tristezas la causa,
porque tristezas de amor
se dizen sin pronunciarlas.
Vn hombre en tu casa està
preso, vida, honor, y fama
verle, y hablarle me importa:
hablando conmigo estaua
anoche, porque es el dueño
de todas mis esperanças,
quando quisieron los cielos,
que de tu casa a mi casa
le passassen mis desdichas.
Y aunque por la confiança
del Alcayde boluiò a verme,
no me pudo dezir nada,
que estaua despierto Fabio;
por tu vida que dès traça
para que yo le hable, y sea
la respuesta executaria,
que nunca dan mas espacio
las penas, y las desgracias.
Flor. Valgame el cielo! que escucho!
Laur. Pues no me respondes nada?
Flor. No se como responderte.
Y es verdad, porque palabras *Ap.*
que traen la yerua de zelos,
son el veneno del alma.
Apenas de auer salido
de vn mal, daua al cielo gracias,
quando bueluo a dar las quexas?
O como es cosa assentada
que son cobardes las penas,
pues siempre en quadrillas andan!
Laura es dama de Don Carlos,
Carlos es galan de Laura,
anoche quando saliò
de aqui, se fue a visitarla
desde su jardin, adonde
hablando con ella estaua.
Passò al mio, bien lo dize
ella, pues dize; Ay tirana!
que le passò vna desdicha
desde su casa a mi casa.
Pues si a Carlos Laura quiere,
pues si a Laura Carlos ama,
bolued atràs pensamientos,
que aun no està mejor que estaua.
Laur. Que me respondes? que dizes?
que tienes? *Flor.* No se que haga;
darè passo yo a mis zelos,
tercera a sus esperanças,
no que ninguno guardò
a sus zelos las espaldas.
Laur. Porque con tal turbacion
me miras? *Flor.* Porque me mandas
cosa en que serà impossible
seruirte: siempre cerrada
la puerta està, que responde
el quarto donde se guarda
esse hombre, y el Alcayde
por otra calle se manda.
Laur. Ay mas de abrir essa puerta?
Flor. Mas ay, porque està clauada.

© Biblioteca Nacional de España

Laur. Rompela, y dexala en falso.
Flor. Veranlo aquestas criadas.
Laur. O que de dificultades
me pones. *Flor.* De que te cansas?
Laur. De que si fueras mi amiga,
inconuenientes no hallaras.
Flor. Yo hago.
Laur. No me digas mas.
Flor. Mas que puedo.
Laur. Tu te engañas.

Sale Don Cesar.

D. *Ces.* Que vozes, Flora, son estas?
que vozes son estas, Laura?
las dos amigas ansi
se enojan? *Flor.* No ha sido nada.
Laur. No es sino mucho, y pues traxe
dos diligencias pesadas,
he de intentar la segunda,
pues la primera me falta:
y en lagrimas, y suspiros
salgan de mi pecho, salgan
de vna vez tantos pesares,
de vna vez desdichas tantas.
Escuchame: Yo, señor,
vengo con vn desengaño,
a sacarte de vn engaño,
a librarte de su error:
A vn Cauallero le di
ocasion de que me viera
en mi casa; ò si pudiera
esto dezirse sin mi!
quando vn hombre, que venia
huyendo de dos, se entrò
en el jardin, y passò
a esta casa de la mia.
Vos siguiendole llegasteis,
y a mi amante; Ay penas tristes!
por el hombre que seguisteis,
preso a vna torre embiasteis.
No me pude declarar
por mi hermano, y aora vengo,
con la obligacion que tengo;
ò señor! a suplicar,
que con generoso indicio
mireis por mi fama, pues;
soltadle, pues no es
el que diò la muerte a Libio.
Con mi hermano disculpada
quede yo de hallarle alli.
D. *Ces.* En toda mi vida vi
mentira mas mal traçada:
señora, si vuestro amor
quiere ostentando finezas,
tomar vado en sus tristezas,
hallar puerto a su dolor.
No ha de ser con fingimientos,
neciamente imaginados,
mejor negocian postrados
los ruegos, y rendimientos.
Porque si el que yo segui,
y en vuestro jardin hallè,
Don Carlos Colona fuè,
y es el mismo que està aqui;
que siruen engaños?
Laur. Esta es mi desdicha cruel,
el presumir vos que es èl.
D. *Ces* Pues si el mismo lo confiessa,
puede èl mismo mentir? *Laur.* Si,
que por no formar, señor,
sospechas contra mi honor,
querrà condenarse a si.
D. *Ces.* Quando en su pecho cupiera
vna fineza tan rara,
que el delito confessara,
y el mintiera, no mintiera
vn criado, que ha venido
con èl, le ha visto, y le ha hablado?
Laur. Puede mentir el criado.
D. *Ces.* Hareis que pierda el sentido.
Y si yo mesmo al instante

© Biblioteca Nacional de España

que le embiè preso aqui,
a solas le hablè, y le vi,
y èl. *Laur.* No passeis adelante:
vos le hablastes? vos le vistes?
D. Ces. Yo mismo, yo mismo, yo.
Laur. Pues serà otro, pero no
el que en mi casa prendistes,
porque vos le conoceis
al que en mi jardin hablaua.
Flor. Esto està mejor que estaua.
D. Ces. Si a esso persuadir quereis,
dexedme por Dios, señora,
que es querer que a vn fingimiento
me quite el entendimiento.
Dile por tu vida, Flora,
como el que anoche prendi
Don Carlos Colona es.
Flor. Esso tiene duda? pues
el que aora està preso aqui,
muy bien le conozco yo,
y es el mismo que venia
huyendo aquel mismo dia;
ha infelice! que dio
la muerte en el campo a Libio.
D. Ces. Diselo assi, porque temo
que su locura, y mi estremo
me quieren quitar el juizio. *Vase.*
Flor. Pues que duda puede auer
en verdad tan assentada?
Laur. Flora, no me digas nada,
que yo lo sabrè saber. *Vase.*
Flor. Como de mi mal me espanto,
del tuyo, Laura, tambien,
mas de mi mal, ò mi bien,
oy verè el fin, dame vn manto,
Siluia.

Sale Siluia.

Silu. Que quieres hazer?
no ves que ya su criado,
que eres tu, le avrà contado,
la tapada. *Flor.* Que temer
no tengo, vença el rigor
de tan confusos desvelos,
y denme muerte mis zelos,
ò deme vida su amor. *Vanse.*

Salen Don Carlos, y Dinero.

Din. Lastima es, viue el cielo
si credito he de dar a tu desvelo,
que vn amante no seas
de nouela. *D. Carl.* Pues oye si deseas
saber todo el sucesso:
Estaua yo escondido donde preso
aora estoy, quando vino
otra dama de ingenio peregrino,
a buscarme tapada,
diziendo, que de mi estaua obligada;
porque la dama era
que fue de mi rigor causa primera.
Esta, pues. *Din.* Era Flora.
D. Car. Que dizes? *Din.* La verdad escucha agora:
Flora es està tapada,

© Biblioteca Nacional de España

que a visitarte vino disfraçada:
yo lo sè, porque estaua
contigo, quando yo, que te buscaua,
la saquè de vn aprieto
con su padre, fingiendome en efeto
sastre, al cielo pluguiera,
que antes que sastre, diablo me fingiera.
Cesar adonde iba preguntaua,
y ella dixo, que vn manto se prouaua,
que yo entonces traia: demanera,
que Flora es la tapada. *D. Carl.* Aguarda, espera,
que si vamos juntando
partes, ay muchas que lo abonen: Quando
riñendo Arnaldo estaua,
dixo, que darme muerte procuraua,
por vengar a su primo, cuya muerte
ella causò; desuerte,
que auiendo ella causado
la muerte de su primo, con cuidado
ampararme obligaua,
visitarme tapada,
guardarme temerosa,
y obligarme en efeto generosa,
muchas verdades son, ò yo las creo,
por lo que persuadir sabe el deseo;
quien dezirte supiera
del modo que la vi quando mi fiera
suerte, por la pared de essos jardines,
me ocasionò a boluerme a sus jazmines?
Din. No todo sea pesar, và de pintura.
D. Carl. Escucha, aunque se enoje su hermosura.
Ya te dixe, como anoche
de aquesta casa me fui,
y que en la calle, Don Cesar
me reconociò al salir.
Ya te dixe, como huyendo
de vn lance en otro, cai
a vn jardin, donde vn amante
fauorecido, y feliz,
gozaua su paraiso,
sin temor de Serafin;
pues le tenia en sus braços.
Pues escucha, desde aqui
a los jardines de Flora
passè, y confuso me vi,
porque entre los laberintos
de su amoroso pais,
era la noche medrosa,
monstruo tan cobarde, y vil,
que pisando blandamente
el clauel, y el alheli,

© Biblioteca Nacional de España

no dexò a fuentes, ni flores,
ni mormurar, ni reir,
entre nieblas empañado
el cristalino viril,
sepultò abismos de estrellas
en tumulos de çafir.
Desta suerte discurria,
quando entre las sombras vi
vn noturno rayo, cuyo
norte me obligò a seguir
su luz. Hallè, pues, por vna
celosia de jazmin
entreabierta vna ventana,
que el ayre deuiò de abrir,
para penetrar su cielo,
enamorado, y sutil.
Estaua entre sus criadas,
Flora, bien como lucir
suele entre vassàllas flores
la rosa su Emperatriz.
Vna hincada la rodilla,
en vn açafate alli
recogia los despojos
de su vitoria gentil.
Desenlaçò las sortijas
de la prision de marfil,
y luego acudiò al cabello,
donde como Flora, en fin,
fue desperdiciando flores
tan hijas suyas, que oì,
para adornarse otra aurora,
que las embidiò el jardin;
porque por deshechos suyos
llaman galana el Abril.
De los cuidados del dia,
ya absuelto el cabello vi
vn Oceano de rayos,
donde la mano feliz,
bucentoro de cristal,
corriò tormentas de ofir.
Tan hermoso el desaliño
era, que quise dezir:
mal aya el aliño, donde
es el desaliño assi.
Luego a mas leue precepto,
rendido le boluiò asir
en vna red de oro, y seda,
labrada a colores mil.
En cotilla, y en enagua
quedò de vn verde tabi,
que como es Flora, no quiso
ageno color vestir.
Vna guarnicion no mas
era el vltimo perfil,
donde en lineas de oro iban
a rematar, y morir,
otra hermosa primauera
de muchas Flores de Lis,
y como a jouen verano
sigue el cano inuierno, assi
se mirò a esta verde pompa
la blanca nieue seguir
de otra enagua de cambray,
que crepusculo sutil,
no dexaua entre dos luzes,
ni obscurecer, ni lucir.
La estatura de otro dia
fiada dexò a el chapin,
quedando su perfeccion
menos no, mas menor si.
Sentose sobre la cama,
que era Ocaso carmesi,
quando no se acuesta el Sol,
tras cortinas de carmin.
Aqui cegaron mis ojos;
porque vna criada aqui
a descalçarla se puso
las espaldas àzia mi.
Y por mas que codicioso
brujulear, y descubrir
quise, entre lexos, y sombras,
solo alcançè, solo vi

© Biblioteca Nacional de España

no se que rasgos de nacar
de vn cendad azul Turqui,
abraçados, y vna caxa,
si se pudo percebir,
porque era vn atomo breue,
que naciò para viuir,
concha de la mejor perla,
boton del mejor jazmin.
Pusose sobre los ombros
otro rico faldellin,
porque vn baño las criadas
la empeçaron a seruir
de las lagrimas que el Alua
llora quando và a salir.
Deuiò de ser, porque entonces
todo respirò ambar gris:
metiò los pies en el agua,
y trauaron entre si
cristales contra cristales,
vna batalla ciuil.
Y como estatua de nieue
era Flora, y yo la vi,
por ser con cristal quaxado,
deshecho cristal temi,
que la estatua, por los pies
se empeçaua a derretir.
En aqueste punto, Siluia
de gasas quitò vn terliz
a las almohadas, y abriò
el lecho, donde a dormir
se despeñò mejor sol,
que el que en campos de çafir
suele madrugar topacio,
suele acostarse rubi.
Corrieronle la cortina,
dexandome a mi sin mi
en manos de mi temor,
venturoso, è infeliz,
hasta que Siluia saliò,
como ya te referi.
Y lo que me admirò mas
fue, viendo esparcir assi
sus adornos, que mañana
sepa boluerse a vestir.

Din. Con todo quanto has gastado
de ambar, clauel, y jazmin,
se te oluida lo mejor
de su adorno. *D. Carl.* Como assi?

Din. No traia guardainfante
Flora, señor? *D. Carl.* Luego vi
que auia de ser frialdad
la que ibas a dezir.

Din. Ya que tu me la has pintado,
puesto que yo no la vi,
quiero pintartela yo:
Và pendiente de la cin
tura; en quanto la enagua,
dexo enjauladas las tri
pas en vn enjugador,
barba de vallena, y cin
tas, que como las enaguas
al humero de pasti
llas se curan, no se halla
sin enjugador, y sin
perfumes. Y en conclusion,
est custos infantis sit,
que por no espantar a tantos,
dezirlo quise en Latin.

Sale Celio.

Cel. Aduertido ya de quanto
passò a Arnaldo, he de fingir
que este es el preso que anoche
Don Cesar me encargò a mi.
Vna tapada muger
te busca, y aunque yo aqui
no tengo tanta licencia,
en algo te he de seruir.

Din. Agora veràs si es Flora.

D. Carl. Merced me hazes, si es assi
tendràn premio tus albricias,
tendràn mis desdichas fin.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Siluia.

Silu. Aquella dama tapada
que te vino a ver, oy
buelue otra vez.
D. Carl. Ya lo sè,
mas que puede entrar le dì.
Cel. Aquel, señora, es el preso
que buscais, y que dezis.
Silu. Solo està, bien llegar puedes.

Sale por vna parte Laura con el criado, y por otra Flora con Siluia, tapadas.

D. Carl. Que miro? que quando aqui
vna tapada esperaua,
vienen dos. *Dia.* Es de sentir,
que a mas Moros mas ganancia
el refran suele dezir,
mas a mas Christianas no.
Laur. Señor.
Flor. Carlos.
Laur. Ay de mi!
que este no es Arnaldo.
Flor. Cielos,
esta es Laura.
D. Carl. Proseguid;
porque os retirais las dos?
que mandais? a que venis?
Laur. Yo no tengo que deziros,
porque en mirandoos, perdi
la memoria. Aquella es Flora.
Flor. La voluntad yo.
D. Carl. Aduertid,
que solo el entendimiento
ay que perder para mi:
y antes que la pierda, sepa
que hazeis aqui, ò que dezis?
Laur. Yo no tengo ya que hazer.
Flor. Ni yo tengo que dezir.
D. Carl. Emboçadas hermosuras,
que detras de esse nublado,
antes de auerme alumbrado,
me quereis dexar a escuras.
Piedades son mal seguras
iros sin auer venido;
que si ver el bien perdido,
quien le tuuo, es gran desden,
que serà perder el bien
antes de auerle tenido?
Y si a vn dia el arrebol,
sigue vna noche importuna,
quedando a pagar la Luna
obligaciones del Sol.
Si vn farol a otro farol
mas, o menos rayos fia,
aduertid que es tirania,
a que ninguna igualò,
que passe dos noches yo,
sin deuerselas a vn dia.
Laur. Yo no me he de descubrir,
porque no os importa a vos,
ni a mi; porque donde ay dos,
de nada puedo seruir.
Dia. Por mi deuen de venir.
D. Carl. Apartate, no teneis
que recelaros, pues veis,
que si tanto aueis tardado,
que dos noches han passado,
dos auroras me deueis.

Sale Celio.

Cel. En mi quarto mi señor
os espera, porque quiere;
tanto su fama prefiere
al sentimiento el valor,
y a la piedad el fauor,
hazer oy las amistades
de Arnaldo, y vuestras.
D. Carl. Verdad es,
sus ofrecimientos son:
rompa, pues, mi confusion

© Biblioteca Nacional de España

por tantas dificultades:
ya veis que es fuerça assistir
donde me llaman, a Dios.
Din. Yo me quedo entre las dos.
D. *Carl.* A ninguna dexes ir. *Vase.*
Din. Ea tiempo es de embestir.
Flo. Si muero, porque dilato
el desengaño? *Laur.* Yo trato
de aueriguar mis rezelos.
Din. Si ello ay batalla de zelos,
yo he de tener lindo rato.
Flor. Tu por vn instante aguarda,
alli puedes apartarte
Laura. *Lau.* Si.
Fl. Pues oye aparte.
Laur. Escucha tu aparte, Flora.
Flor. Mi sentimiento no ignora.
Laur. Bien conoce mis estremos.
Flor. Que de vn mal adolecemos.
Laur. Que padecemos vn daño.
Flor. Curemos vn desengaño.
Laur. O muramos, ò sanemos.
Flor. Tu a Carlos, Laura, has seguido?
Laur. Yo a Carlos? haste engañado;
porque en mi vida le he hablado,
y apenas le he conocido.
Flor. Pues como a verle has venido
desta suerte? *Laur.* Yo no vengo
a ver. *Flor.* Mayor duda tengo.
Laur. A Carlos, a Arnaldo si,
que preso ha de estar aqui.
Flor. Ya el desengaño preuengo:
Arnaldo, Laura, fue a quien
mi padre anoche prendiò?
Laur. Por esso le busco yo.
Flor. Y es el que tu quieres bien?
Laur. Si. *Flor.* Y el que anoche tambiẽ
en tus jardines te hablaua?
Laur. El era el que se ocultaua.
Flor. No Carlos?
Laur. Con Carlos yo?
Flor. Luego no le quieres? *Lau.* No.
Flor. Pues mejor està que estaua,
y en albricias darte quiero
otra buena nueua: ya
Arnaldo preso no està.
Laur. Como?
Flor. Como de aqui infiero,
que Carlos fue el prisionero
y a Arnaldo dexaron fuera.
Laur. Luego de aquessa manera
no tengo ya que temer?
Flor. No puedes, no se ha de saber?
Laur. Luego ya mi pena fiera,
tan felizmente se acaba,
que mi opinion, y mi hermano
se assegura? *Flor.* Esso està llano.
Laur. Pues mejor està que estaua.
Din. Puede auer pena mas braua,
que no oir vno hablando dos?
ò dueña, dezidlo vos.
Laur. Pues encerrados estan,
y el passo Franco me dan,
a Dios Flora. *Vase.*
Flor. Laura a Dios.
Din. La vna se va por aqui,
y la otra por acà.
Esta entra en casa, esta es;
y he de declararme ansi.
Debiente a Flora.
Flor. Que es lo que hazeis?
Din. Miro aqui
si està bien hecho este manto,
mal redondo va tanto quanto:
quedo, quitaosle, porque
le buelua al maestro. *Flor.* No sè
que dezis. *Din.* Poco me espanto,
que yo tampoco me entiendo,
mas suelo darme a entender.
Buelue Laura alborotada.
Laur. Flora amiga, si deseas
mi vida, amparame. *Flor.* Que

© Biblioteca Nacional de España

te ha sucedido? *Lau.* Mi hermano
al salir me pudo ver,
y me sigue: mas que temo?
por esta puerta me irè,
y cerrandola tras mi,
aun no me asseguro dèl.

Cierra la puerta.

Flor. No cierres, detente, espera,
dexame a mi entrar tambien:
la puerta cierra, el temor
no la asseguro, que harè?

Sale Fabio.

Laur. Laura en aquestos vmbrales,
y desde el amanecer
fuera de casa? Ay de mi!
mis zelos dixeron bien;
pero quando dizen mal
las desdichas que han de ser?
el emboçado, y ella?
en su prision entrarè,
aunque me lo estorue el mundo.
Hà falsa, aleue, y cruel!
piensas que de tus trayciones
toda la culpa no sè?
Flor. Que harè? porque descubrirme,
ni encubrirme me està bien.
Fab. Mas yo me sabrè vengar,
como declararme sè,
que zelos de honor no mas,
se han de pedir de vna vez.
Flo. Detente. *Din.* Cuerpo de Christo,
no tengo yo de saber
a que sabe el ser valiente
en mi vida alguna vez?
y quizà aqueste es gallina.
No es hombre noble, cortès
el que tan groseramente
atropella vna muger.
Quien me mete en esto a mi?
Fab. Quereislo vos defender?
Dia. Si quiero, y bueluo a embidar.
Fab. Pues veamos si podeis.

Sacan las espadas.

Din. Luego avrà quien meta paz.

Salen Arnaldo, y todos.

Arn. Las espadas suspended.
Din. A que buen tiempo han llegado.
Flor. Ay estrella mas cruel
que la mia? aqui es forçoso
que me ayan de conocer.
D. Ces. Pues señor Don Fabio, aqui
estos estremos hazeis?
Din. Si tardan vn poco mas,
viue Dios que echo a correr.
Fab. Señor Don Cesar, yo tengo
para el estremo que veis
ocasion, y solo os ruego
que no me la pregunteis.
Con essa dama en la calle
he tenido no se que:
entrose huyendo hasta aqui,
y tras ella hasta aqui entrè:
pusome esse criado
delante. *Din.* Y hize muy bien.
Fab. Todo importa poco, assi
os suplico que me deis
licencia para lleuarla.
Flor. Nada me estarà tan bien.
Arn. Quien esta muger serà?
D. Ces. Triste de mi! que esta es
su hermana, bien lo declara,
que a Don Carlos viene a ver.
Din. Esto en efeto es reñir,
pues cosa bien facil es. *Fab.* Venid.
D. Carl. Esso no, esta dama,
aunque no su nombre sè,
ni quien es, ni lo que os mueue,
a mi me ha venido a ver,
y no ha de ir con vos, sin que ella
me diga que la està bien.
Flor. Pensando que me defiende,
Carlos me ha echado a perder.

© Biblioteca Nacional de España

D.Ces. No ay palabra que no sea
vn nueuo empeño. *Fab.* Sabrè
desempeñar lo que he dicho
hasta morir, ò vencer.
Din. No se me ha de passar dia
sin reñir alguna vez.
D.Ces. No mirais que estoy yo aqui?
que es esto? mas aora bien
no ha de ir con vos, ni con nadie.
Esto en en efeto ha de ser,
y mientras que se auerigua
el caso, en mi casa estè
en compañia de Flora.
Flor. Esto solo podia ser
el remedio de mi vida.
D.Ces Segura estarà, que a fe,
que nunca aprendiera della
los lances en que se ve.
Venid, señora, y por cierto
muy poca razon teneis
en auenturaros tanto
vna principal muger.
Din. He de reñir cada dia,
hasta que alguno me den.
Fab. Señor Don Cesar, no son
cosas las que llego a ver
tan faciles de passar,
que suspensas queden bien.
Essa muger es mi hermana,
ya lo dixe, y no me irè
sin que mi honor, y su honor
queden libres. *Arn.* Laura es;
pues ya aquesta obligacion
a mi me toca, porque
quien la sacò de su casa,
y a quien ella viene a ver
soy yo D. *Ces.* Esto solo faltaua
agora de suceder:
A veros, Arnaldo, a vos?
aqui, como, ò para que?
Din. Ha que gusto es tirar vna
de tajo, otra de reuès.
Arn. Ya me es forçoso dezirlo,
que si ha de ser mi muger,
mejor es que lo sepais,
que no que lo sospecheis.
Yo soy el que vos prendistes
en su jardin, porque en èl
estaua con Laura yo,
digno premio de mi fè,
quando en èl entra Don Carlos,
dile passò, y me quedè
yo empeñado. *D.Ces.* Segun esso
ella porfiaua bien.
Mas aora de mi agrauio
la duda se queda en pie;
como estauais en mi casa
vos? D. *Carl.* Esto me has de deuer,
Flora, que no he de culparte:
Como a esta casa passè,
y llegando a aqueste quarto,
como tan solo le hallè,
me pareciò que estaria
mas seguro, quando a èl
passastes, y como os vi
de mi padre amigo fiel,
fiado en vuestra amistad,
ni me fui, ni me ausentè.
Din. Pongome de firme a firme,
doy el trapo, y meto pies.
Fab. Que seais vos, ò sea Don Carlos,
yo me he de satisfacer.
Arn. Yo defenderla. *D. Ces.* Apartad,
que ni vno, ni otro ha de ser.
Entrad en este aposento,
y aueriguemos despues;
mas quien està aqui? *Laur.* Yo soy,
que a Flora he venido a ver,
y escuchando aqui a mi hermano
vengo a saber lo que es.
D.Ces. En verdad, señor Don Fabio,
que es muy bueno lo que veis:

© Biblioteca Nacional de España

està essotra con mi hija,
y quereis dar a entender
que es la que tapada està?
Fab. A nadie le està mas bien
que a mi el auerse engañado,
confiesso que engaño fue.
Arn. Pues si aquesta es Laura, cielos,
quien esta tapada es?
D. Ces. Descubrios ya, señora,
quien quiera que seais, porque
salgamos de tanto engaño;
que es lo que miro? hà cruel!
Din. O que bien hecho està el manto!
no te enojes, que esto es
prouarle, que en este punto
le acabè yo de traer.
D. Ces. Aora conozco mi error,
la muerte la he de dar. *D. Car.* Ved
el empeño en que yo estoy,
porque la he de defender.
D. Ces. Quien no fuere su marido,
como, dime, ha de poder
defenderla contra mi?
D. Carl. Siendolo, señor, podrè.
D. Ces. Si yo casar a Don Carlos
con Flora siempre pensè,
para poder perdonarle,
y esto vino a suceder,
de que me puedo quexar?
Fab. Yo estimaua tanto el ver
empleada en vos mi hermana,
que me ha pesado de que
ella no fuesse. *D. Carl.* Mi mano
os responda a essa merced.
Din. Y pues tras tantos engaños,
el mal se conuierte en bien,
si es bien casarse, las faltas
nos perdonad. *D. Carl.* Y dirè,
que esta Comedia que ofrece
el Autor a vuestros pies,
oy està mejor que estaua,
si os ha parecido bien.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España